

Introducción. Violencia, resistencia y resiliencia: arqueología de las dictaduras en tiempos convulsos

Carlos Tejerizo-García

Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea

Carlos Marín Suárez

CURE, Universidad de la República

Bruno Rosignoli

Centro de Estudios e Investigaciones en Arqueología y Memoria (CEAM)

Universidad Nacional de Rosario

¡Señor, señor, llenos están los cielos y la tierra de vuestra gloria! El Presidente se dejaba ver, agradecido con el pueblo que así le correspondía a sus desvelos, aislado de todos, muy lejos, en el grupo de sus íntimos... Cara de Ángel se abrió campo entre los convidados...

- ¡El pueblo lo reclama en el balcón, Señor Presidente!

- ¿... el pueblo?

(El Señor Presidente, Miguel Ángel Asturias)

La arqueología de las dictaduras en tiempos convulsos

En los albores del siglo XXI parecía que el concepto de dictadura quedaría relegado a los libros de historia y de ciencia política. Y no era para menos. Prácticamente todo el espectro político e ideológico consideraba superada la era de las dictaduras. Desde la derecha neoliberal se celebraba el desmembramiento de la Unión Soviética proclamando el Fin de la Historia y la victoria del capitalismo, así como el advenimiento de una nueva ola democrática en los países ex-comunistas, a través de la articulación en procesos transnacionales como la Unión Europea (FUKUYAMA, 1992; HUNTINGTON, 1994). Desde el otro lado del tablero político, tanto los procesos latinoamericanos revolucionarios (Zapatismo, Chavismo), como aquellos que impulsaban programas redistributivos y de ampliación de derechos (Argentina, Brasil, Uruguay, Bolivia, Ecuador) estaban llamados a enterrar para siempre tanto las antiguas dictaduras militares como los regímenes post-estalinistas (HARDT y NEGRI, 2004; DIETERICH, 2006). Este escenario, dos décadas después, ha dado la vuelta por completo. Tras la crisis económica iniciada en 2008, emergieron nuevos conflictos geo-políticos (Guerra de Siria, Brexit...), a la vez que se recrudecían las aristas más abyectas del

capitalismo contemporáneo, como las muertes masivas de migrantes en el Mediterráneo y en el desierto de México. A la par, una nueva y potenciada reconfiguración de luchas sociales de larga data -como el movimiento de mujeres, de las disidencias sexuales, las reivindicaciones territoriales y de autodeterminación indígenas- configuran un escenario donde el protagonismo de las luchas contrahegemónicas ya no es patrimonio de los sujetos y formas tradicionales de articulación política. Lejos de permanecer indiferentes, las derechas tradicionales no han dejado de reinventarse, y han sabido articular y cosechar con éxito los recelos y resentimientos siempre latentes en contextos de crisis. Es éste el panorama en el que hoy se verifica un auge de movimientos de extrema derecha y ultranacionalistas; aquellos que Roger Eatwell y Matthew Goodwin han denominado como ‘nacionalpopulistas’ (EATWELL y GOODWIN, 2018). La llegada movimientos sociales y partidos políticos de ultraderecha en Europa y América, su consolidación en países como Polonia, Hungría o Grecia han revitalizado ciertos principios constitutivos de las dictaduras y los regímenes políticos autoritarios como un horizonte de posibilidad en el corto plazo. Nos encontramos, por lo tanto, en un momento de urgencia para la reflexión y la acción política. En este sentido, la academia, por su posición en el campo social, se torna como un lugar privilegiado para ambas (BOURDIEU, 2012). Específicamente, la arqueología parte como una herramienta de especial utilidad, tanto en clave histórica (saber lo que pasó) como de praxis actual (analizar lo que está pasando); en otras palabras, como una forma de acción política (MCGUIRE, 2008).

La dictadura, como todo sistema político y social, requiere de un régimen específico de verdad, que se materializa para consolidarse y reproducirse en el tiempo (FOUCAULT, 2000). En estos regímenes de verdad la violencia juega un papel fundamental como posibilitadora de la reproducción

del sistema en su conjunto. De hecho, esta violencia, en sus diferentes tipos y formas de expresión, es lo que caracterizaría a la política en su dimensión social desde la modernidad, sea ésta en la forma institucional de una democracia o de una dictadura (FOUCAULT, 1975; ZIZEK, 2013). Así, la represión, en cuanto negación del otro subversivo por el poder normativo, puede ser una dimensión de la política tan presente en el México o la Colombia democráticos actuales, como para los regímenes autoritarios que jalonaron el siglo XX; ambas tendrían sus materializaciones particulares y específicas. Materialización que, en tanto proceso, es susceptible de ser analizado arqueológicamente. En tanto que violencia política, y como afirma Caroline M. Lemos en su trabajo:

[La] Arqueologia da Repressão e da Resistência pode ser definida como uma linha de pesquisa dedicada a essas histórias não-oficiais ligadas à opressão dos regimes ditatoriais na América Latina (LEMONS, en este volumen).

Siguiendo esta argumentación, lo que caracterizaría de forma particular a las dictaduras es, por un lado, su dimensión totalizadora y, por otro, la intrínseca articulación entre violencia estatal y construcción de consenso en torno a su necesidad. Así, una arqueología DE las dictaduras -diferente de una arqueología BAJO la dictadura (GALATY y WATKINSON, 2004; FUNARI, *et al.*, 2009a)- cuyo objetivo principal sería el desentrañar, desvelar y deconstruir los discursos materiales por los que estos regímenes toman forma y se perpetúan, así como sus vínculos con las prácticas y representaciones sociales. Investigar, en palabras de Alejandro Haber, las profundas raíces entre la tortura, la verdad, la represión y sus expresiones materiales (HABER, 2009: 7). Estas formas de violencia política articuladas en torno a regímenes políticos específicos -que denominamos dictaduras- es lo que este volumen pretende analizar desde el punto de vista de la disciplina arqueológica.

Este carácter de urgencia, pero de necesaria reflexión y análisis, es el *leit motiv* principal de la presente publicación. Este volumen recoge las contribuciones a dos sesiones organizadas en la IX Reunión de Teoría Arqueológica de América del Sur celebrada en Ibarra (Ecuador)¹, cuyo objetivo fue reflexionar en torno a las siguientes cuestiones:

1. ¿Qué es lo que ha caracterizado materialmente a las dictaduras tanto en lo general como en los casos particulares?
2. ¿Qué mecanismos de represión fueron utilizados durante el desarrollo de estos regímenes? ¿Cómo se

¹ Estas sesiones fueron 'Represión, resistencia, resiliencia: arqueología de las dictaduras políticas de los siglos XX y XXI', organizada por Bruno Rosignoli, Carlos Marín-Suárez y Carlos Tejerizo-García; y 'Arqueologia da violência contemporânea: a importância da pesquisa arqueológica para memórias silenciadas', organizada por Inés Virginia Prado Soares y Caroline Murta Lemos.

articularon a través de la cultura material? ¿Y cuáles fueron los mecanismos de resistencia y resiliencia social?

3. ¿En qué medida las estructuras erigidas durante las dictaduras permanecieron en el tiempo en los posteriores regímenes que las sucedieron?
4. ¿Cuáles son las posibilidades y los límites de la arqueología no sólo para analizar las dictaduras políticas sino para su crítica y superación en los regímenes actuales?

Las dieciséis contribuciones que siguen pretenden poner en diálogo distintas formas de aproximación a los regímenes dictatoriales desde una perspectiva arqueológica, no sólo desde un punto de vista conceptual y metodológico, sino también geográfico. Así, los diferentes trabajos analizan la arqueología de los regímenes dictatoriales de ocho Estados nación diferentes, cuatro situados en Latinoamérica (Uruguay, Argentina, Chile y Brasil) y cuatro en Europa (España, Alemania, Grecia y la Rusia europea). De esta manera, este volumen tiene el objetivo complementario de poner en diálogo dos potentes tradiciones de estudios arqueológicos que si bien se han desarrollado casi en paralelo, lentamente se ponen en contacto a través de preocupaciones teóricas y metodológicas comunes. Temporalmente el volumen recorre un período entre la llegada al poder de Hitler en Alemania (1933) y Franco en España (1939) y el fin de la dictadura de Pinochet en Chile (1990) con algún trabajo específicos sobre el período inmediatamente anterior como precedente directo. Sin embargo, como demuestran varios de los trabajos, como los de Márcia Hattori, Nicole Fuenzalida *et al.* o Jocayne Baretta, las consecuencias sociológicas y políticas de estas dictaduras se extienden en muchos casos hasta nuestros días. Es esta vinculación temporal entre el pasado y el presente a través de la arqueología de la dictadura, en tanto que arqueología del pasado contemporáneo (BUCHLI y LUCAS, 2001; GONZÁLEZ-RUIBAL, 2019), lo que pretendemos explorar en el presente volumen.

Las arqueologías de las dictaduras

La arqueología de las dictaduras, entendida como aquella disciplina que estudia los aspectos materiales de los regímenes políticos dictatoriales dentro del ámbito de las violencias políticas, es una arqueología relativamente reciente, pero cuyo rápido desarrollo ha producido una disciplina sólidamente consolidada en poco tiempo (FUNARI, *et al.*, 2009a). Como es lógico, únicamente cuando estos regímenes desaparecieron se pudieron realizar acercamientos materiales a los mismos, dadas las constricciones de la censura que imposibilitaron un acercamiento arqueológico crítico (GALATY y WATKINSON, 2004). En este sentido, las historiografías latinoamericana y europea siguieron desarrollos diferenciados. La trayectoria latinoamericana, fue mucho más precoz. En tanto que arqueología, sus orígenes se remontan a los años 80, muy vinculados a la constitución de las Comisiones de Verdad y al desarrollo de la antropología forense y la formación de grupos de

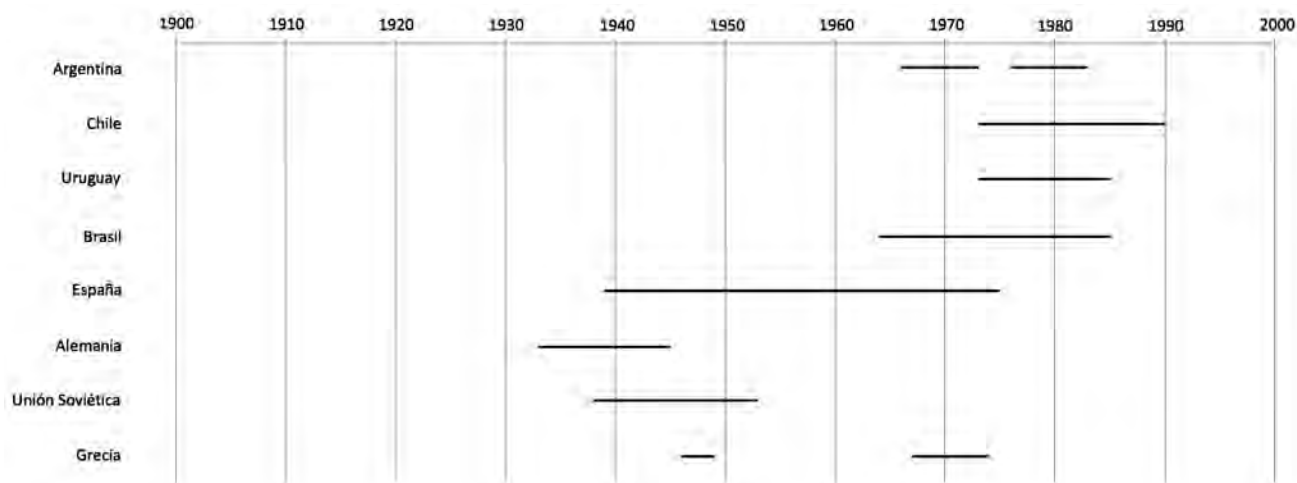


Figura 1.1. Cronología de las dictaduras y luchas guerrilleras estudiadas en este volumen. En el caso de la Unión Soviética se incluye sólo el período trabajado por los autores.

investigación específicos, como el Equipo Argentino de Antropología Forense (EAAF), creado en 1984 (FUNARI, *et al.*, 2009b; TCACH ABED, 2017). En este sentido, es importante destacar que en el caso latinoamericano, la arqueología de las dictaduras se vinculó desde sus inicios al esclarecimiento de graves violaciones a los Derechos Humanos, y a la judicialización de los procesos represivos ocurridos durante las dictaduras. Sin embargo, es a comienzos del siglo XXI que las investigaciones comenzaron a desbordar la búsqueda e identificación de los detenidos-desaparecidos como su foco exclusivo. Desde entonces, el número de trabajos en torno a la materialización de los regímenes dictatoriales en Latinoamérica ha crecido exponencialmente, excediendo el marco de la antropología forense y pasando al estudio de otros aspectos, con especial atención en los centros clandestinos de detención, tortura y exterminio en países como Argentina, Chile o Brasil. Estos tempranos trabajos, que venían realizándose desde los primeros años de la década del 2000, comenzaron a adquirir una mayor visibilidad internacional con la publicación de dos compilaciones en castellano sobre el tema, la primera de las cuales fue posteriormente reeditada en inglés y portugués (FUNARI y ZARANKIN, 2006; FUNARI, *et al.*, 2008; FUNARI, *et al.*, 2009a; ZARANKIN *et al.*, 2012).

Por su parte, en Europa se produjo la paradójica situación de que, si bien la mayoría de los regímenes de corte dictatorial desaparecieron en los años 70, no ha sido hasta muy recientemente que se ha desarrollado una arqueología de la dictadura como tal. Esto obedece a tres factores principales: en primer lugar, la tardía incorporación de la arqueología del pasado contemporáneo como una disciplina independiente dentro de la academia europea (GONZÁLEZ-RUIBAL, 2019). En segundo lugar, por la preeminencia de los estudios de la arqueología del conflicto (*conflict archaeology*) y de los campos de batalla (*battlefield archaeology*) de las grandes guerras de la primera mitad del siglo XX por sobre el análisis material de las dictaduras (SAUNDERS, 2012). Una excepción a este respecto es la arqueología de los campos de

concentración nazi (BERNBECK, en este volumen), así como los trabajos sobre la monumentalización del fascismo italiano y el nazismo alemán que tienen un recorrido algo más largo (THEUNE, 2010). Por último, la falta de voluntad política por analizar arqueológicamente el pasado dictatorial en países como España, Grecia o Portugal, que relegaron su estudio a la documentación escrita y a los testimonios orales. Únicamente bien entrado el siglo XXI, países como España han empezado a abordar la arqueología de la dictadura franquista así como, poco a poco, se comienza a estudiar la arqueología de la dictadura en países como Portugal, Grecia o Rumanía (GALATY y WATKINSON, 2004; POPA, 2016). Más aún, la ausencia de Comisiones de Verdad -más allá de los juicios de Nüremberg- y de judicialización de los procesos de exhumación de las víctimas de las dictaduras produjeron una incorporación muy tardía de la arqueología de las dictaduras como disciplina específica². Rusia y el complejo período soviético, como muestra el artículo de Holata *et al.* (en este volumen) son excepciones en todos los sentidos, debido a su longevidad y a la compleja evolución que tuvieron.

A día de hoy se puede afirmar que existe una arqueología de las dictaduras propiamente dicha, con un corpus más o menos definido de problemas, metodologías y planteamientos. Sin embargo, el desarrollo en los últimos años de esta disciplina ha sido exponencial, sustentada en los pioneros trabajos de décadas anteriores. Igualmente, su desarrollo está relacionado con un contexto en el que los pasados regímenes dictatoriales han generado una atracción por parte de los y las jóvenes investigadoras en estos países. De esta manera, parecía un momento propicio para realizar un diálogo colectivo sobre este tema. En las próximas secciones plantearé algunas de estas

² Lo que no implica que estas comisiones de verdad sean objeto de crítica. Como afirman Nicole Fuenzalida *et al.* (en este volumen) en su trabajo sobre el caso chileno: ‘su aporte debe ser sometido a una reflexión metodológica, dado que se generaron en un contexto histórico-político singular; situación que posibilitó hasta la actualidad, la existencia de “verdades en la medida de lo posible”’.

cuestiones y cómo han sido abordadas por los distintos trabajos compilados en este volumen. Cuatro son los apartados en los que se pueden sintetizar todos estos temas referidos a las arqueologías de las dictaduras: la ontología, la tecnología, lo abyecto y la identidad.

La ontología de la dictadura

Tradicionalmente, desde la ciencia política -sobre todo desde las escuelas liberales- se ha definido la dictadura en oposición a la democracia, como un régimen caracterizado por la ausencia de mecanismos de elección de los gobernantes y por la coacción de las libertades individuales y/o colectivas. Dicho de otra manera, la dictadura sería lo opuesto a una democracia definida en términos de existencia de elecciones libres entre distintos partidos que representarían la voluntad de la comunidad política (DAHL, 1992; PRZEWORSKI, 2010). Sin embargo, esta forma de definir tanto democracia como dictadura, desde el terreno exclusivamente de lo político-institucional, genera enormes dificultades precisamente para analizar con cierto grado de precisión y complejidad los propios regímenes dictatoriales, las condiciones estructurales por las cuales emergen y los mecanismos sociales e ideológicos que permiten su consolidación y reproducción en el tiempo (POULANTZAS, 1979). Si todo lo que no es democracia es susceptible de ser llamado dictadura, entonces no hay espacio para la categorización compleja de la propia dictadura y se corre el riesgo de homogeneizar procesos y sistemas políticos muy diferentes. *Topos* reduccionistas de creciente popularidad como la expresión ‘los extremos se tocan’ nacen de este tipo de aproximaciones simplificadoras que, en última instancia, acaban por legitimar la imposición de mecanismos esencialmente autoritarios mientras se hagan en nombre de la ‘democracia’.

Siguiendo esta lógica, esta conceptualización dependiente y dicotómica de la dictadura no permite analizar lo político como un espacio complejo y fluido en el que los mecanismos de corte democrático y dictatorial son muchas veces muy difíciles de distinguir (DUSSEL, 2012). Más aún, una visión formalista de la democracia y de su supuesto reverso, la dictadura, no permiten ver las continuidades entre unos regímenes y otros ni analizar qué elementos de uno se conservan en el otro. Como demuestra Márcia Hattori, las fronteras entre la dictadura y la democracia son mucho más permeables de lo que estas definiciones nos permiten ver. Esto se demostraría en la continuidad de los mecanismos represivos de la dictadura brasileña que han permanecido intactos tras su caída: ‘La violencia de estos procesos, en el propio período democrático, no rompe algunas de las formas de violencia de la dictadura’ (HATTORI, en este volumen). Estas continuidades entre regímenes dictatoriales y democráticos es especialmente visible en contextos como el brasileño, en el que, como demuestra convincentemente Pedro P. Fermín Maguire, la violencia y represión sobre los indígenas muestra una persistencia cuyo nexo conector es el racismo estructural en la construcción del Estado-nación brasileño (FERMÍN MAGUIRE, en este volumen). Del mismo

modo, es frecuente que a la salida de las dictaduras se hayan pactado formas de impunidad entre aquellos que detentaron el poder para mantener sus privilegios durante los periodos posteriores, caso de las Fuerzas Armadas y la policía, desarrollando prácticas represivas y formas de violencia institucional heredadas de las dictaduras, como se aprecia en las periferias pobres de las grandes ciudades, o con las comunidades indígenas y afrodescendientes. En cierto casos como el uruguayo, (MARÍN *et al.*, en este volumen) esas formas de violencia institucional se siguen dando en los mismos edificios civiles que la dictadura reutilizó como centros clandestinos de detención, tortura y asesinato y como cárceles políticas, mediante su reconversión en cárceles para adolescentes y/o para adultos en democracia.

Al definir materialmente los regímenes dictatoriales objeto de estudio, los distintos trabajos de este volumen se aproximan, de una manera u otra, a la cuestión de las esencias de la dictadura, a su ontología y a su conceptualización teórica. Así, explícita o implícitamente se proponen a lo largo de los trabajos otras formas de acercarnos conceptualmente a lo político que pueden ser mucho más útiles para analizar el fenómeno de la dictadura. En este sentido, algunos trabajos optan por una aproximación en la estela de autores como Michel Foucault o Hannah Arendt ya que son especialmente útiles a la hora de caracterizar de forma compleja el espacio de lo político. Mientras que Foucault nos advertía de los sutiles mecanismos del poder así como de su larga historia dentro de la implantación de la Modernidad (FOUCAULT, 1975, 1979), en su colosal trabajo sobre los orígenes del totalitarismo Arendt diferenciaría los regímenes totalitarios como aquellos dirigidos a desintegrar toda identidad individual y colectiva en torno a la masa, mientras que los regímenes dictatoriales no totalitarios serían aquellos que reorganizarían estas identidades en torno a otro tipo de categorías de corte nacional (ARENDRT, 2013). Bajo este tipo de paraguas teóricos, conceptos como el de ‘terrorismo de Estado’ adquirirían una nueva dimensión en tanto que mecanismo de rearticulación de las identidades políticas; como afirma Caroline M. Lemos:

O terrorismo de Estado (ou Terror de Estado) pode ser concebido como um sistema de governo e de dominação política utilizada pelo Estado e suas instituições que tem como objetivo instaurar o terror, o medo na população, que tem como objetivo instaurar a ‘cultura do medo’ (LEMOS, en este volumen).

Así, la arqueología, en cuanto que disciplina necesitada de contextos, se posiciona como una herramienta de primer orden para desentrañar estas condiciones de posibilidad de los regímenes dictatoriales y su caracterización específica en contextos históricos concretos. Como afirma Reinhard Bernbeck en su trabajo: ‘Archaeology can reveal the conditions of possibility for institutional terror, the framework that undergirded the production of unpredictability for its victims’ (BERNBECK, en este volumen).

Por otro lado, varios trabajos ponen en cuestión las visiones esencialistas de la dictadura a través de una vinculación más estrecha de lo político con lo económico, como se ha propuesto, por ejemplo, desde la ciencia política de corte marxista (POULANTZAS, 1979; BARROW, 1993). Vinculación que, además, estaría estrechamente mediada a su vez a través de la cultura material. En palabras de José María López Mazz ‘la represión violenta contra la oposición política debería ser entendida dentro del contexto más amplio de los intereses económicos, políticos y geopolíticos’ (LÓPEZ MAZZ, 2009: 34). De esta manera, la imposición de un régimen dictatorial se relacionaría con unas determinadas condiciones estructurales que harían de éste un horizonte de posibilidad real, una necesidad estructural para reproducir el sistema de desigualdad. Así, para Priscyla Oliveira Viana y Paulo Bava de Camargo, el movimiento de los cangaceiros en el nordeste brasileño y su representación a través de las armas de fuego fue precisamente una forma de resistencia ante la creciente imposición de un régimen autoritario necesario para la implantación del capitalismo industrial (OLIVEIRA VIANA y BAVA DE CAMARGO, en este volumen). De forma similar presenta Jaisson T. Lino su caso de estudio sobre la guerra del Contestado (1912-1916), que sentaría las condiciones sociales y materiales para la implantación posterior de la dictadura en Brasil (LINO, en este volumen).

La tecnología de la dictadura. Violencia, resistencia y resiliencia

Si hay algo que caracteriza a las dictaduras del siglo XX son las altas cotas de violencia y represión que alcanzaron, nunca antes conocidas en la historia, lo que puede relacionarse con la caracterización que hace Marc Augé de la ‘sobremodernidad’, en cuanto sobredesarrollo y sobredimensión en todos los aspectos del proyecto de la Modernidad (AUGÉ, 2002; GONZÁLEZ-RUIBAL, 2008). Por otro lado, y siguiendo el esquema de Slavoj Žižek utilizado en el trabajo de Carlos Tejerizo *et al.* en este volumen (ŽIZEK, 2013), podemos dividir la violencia en tres tipos principales: el primero sería la violencia ‘subjettiva’, dirigida a sujetos específicos y con un carácter mucho más visible, tangible, por ejemplo, en la forma de represión policial y/o militar. El segundo tipo de violencia sería la violencia ‘simbólica’, cuyo objetivo sería imponer un determinado sentido común, una hegemonía en términos gramscianos, que sustente el poder de la clase dominante, por ejemplo, mediante el lenguaje u otros símbolos materiales. El último sería la violencia ‘estructural’, ‘sistémica’ u ‘objetiva’, como consecuencia del desarrollo del sistema político y económico general. Una violencia que sustenta el ‘estado normal de las cosas’, naturalizada y normalmente más invisibilizada. Precisamente una de las características de las dictaduras es la ‘creativa articulación’ de las distintas formas de violencia con el fin de reprimir tanto a los elementos discordantes como a la población en general, así como de sustentar los procesos de reorganización nacional que conllevan estos regímenes. Además, estos tres tipos de

violencia no sólo están estructurados materialmente, sino que dejan evidencias que permiten su estudio arqueológico (MARÍN SUÁREZ, 2017).

En este sentido, la represión y la violencia cumplen el doble objetivo tanto de eliminar físicamente a los grupos ‘subversivos’ como de adoctrinar al resto de la población (AGAMBEN, 1998; MOSHENSKA y MYERS, 2011), buscando una ‘obediencia generalizada’ (*pervasive obedience*; BERNBECK, en este volumen). En esta dimensión, a la vez desarticuladora y productora de relaciones sociales, los espacios concentracionarios y las prisiones se erigieron como los dispositivos fundamentales para estos fines, tal y como se desarrolla en el caso de las prisiones indígenas analizadas por Pedro P. Fermín Maguire para el caso brasileño (FERMÍN MAGUIRE, en este volumen). Precisamente las dictaduras del Cono Sur americano se caracterizaron por desarrollar dispositivos concentracionarios particulares mediante la reutilización de edificios y predios, tanto civiles y militares, para la tortura y eliminación de los enemigos políticos, pero de los que se negaba su existencia, conformando de este modo una represión eminentemente clandestina. A la vez que dispositivos para la aniquilación planificada de las organizaciones revolucionarias y de la oposición política en general, los centros clandestinos de detención, tortura y exterminio no pueden escindirse de un proyecto que pretendía la ‘reorganización’ de la sociedad al otro lado de sus muros (FEIERSTEIN, 2011). A modo de amplificadores del terror, produjeron efectos perdurables entre la población circundante con el objetivo de extender la parálisis y el disciplinamiento social. Edificios y predios reutilizados por las fuerzas represivas del Estado para la tortura y eliminación de los enemigos políticos hacia el interior de sus muros, mientras que hacia el exterior aspiraban a la despolitización de una sociedad civil que se amoldara a un nuevo reordenamiento del régimen económico y político.

En este volumen se analizan diferentes ejemplos de estos dispositivos de Argentina, Chile, Brasil y Uruguay, en los trabajos de Bruno Rosignoli, Nicole Fuenzalida *et al.*, Denise Costa y Carlos Marín *et al.* Estos dispositivos materiales son la evidencia de que para la imposición de los distintos regímenes políticos dictatoriales se instrumentaron mecanismos represivos con un amplio grado de planificación y organización. En esta línea resulta muy útil para analizar la materialización de la represión verlos como dispositivos o ‘tecnologías de poder’ (FOUCAULT, 1975). Más aún, en términos metodológicos la aplicación del concepto de ‘cadena operativa’ proveniente de la antropología francesa, puede ser especialmente provechoso para develar los mecanismos materiales de estas tecnologías de poder y sus cambios en el tiempo, tal y como es utilizado en el trabajo de Carlos Marín *et al.* en el caso de la represión uruguaya (MARÍN *et al.*, en este volumen). Como demuestran estos autores, la represión en Montevideo durante la dictadura militar se caracterizó por un alto nivel de coordinación y eficiencia, que implicó espacialmente, y a diferentes escalas, al entorno del centro

clandestino de detención de La Tablada Nacional, y por la implementación de una nueva tecnología de la violencia muy similar a la del resto de la zona donde se desarrolló la Operación Cóndor (GARCÍA DE LAS HERAS, 2019). De forma similar, Bruno Rosignoli examina el accionar represivo en Rosario (Argentina) en términos de circuitos clandestinos, conceptualizados como un

encadenamiento de procedimientos clandestinos que van desde el secuestro hasta la disposición final, y que ostentan una cierta regularidad, en virtud de constituir el *modus operandi* de los grupos de tareas de una determinada fuerza y en una determinada jurisdicción territorial (ROSIGNOLI, en este volumen).

Un aspecto clave de las formas de violencia y represión es su propia historicidad, su adaptación a las condiciones cambiantes que posibilitaron los regímenes dictatoriales y que los sostienen en el tiempo. Estos cambios tienen un claro reflejo en la materialidad y puede ser estudiada arqueológicamente a través de diferentes métodos estratigráficos. Nicole Fuenzalida *et al.* proponen el concepto de ‘capas de memoria’ para analizar esta superposición material de la represión y su estrecha vinculación con la memoria de la misma: ‘cuando hablamos de capas de memoria nos referimos a un entramado de nudos convocantes e hitos del pasado, superpuestos y entrelazados en el presente en diversas escalas espaciales’ (FUENZALIDA *et al.*, en este volumen). Un análisis estratigráfico similar de un centro de represión puede encontrarse en el trabajo de Denise Costa sobre el DOPS de Minas Gerais (COSTA, en este volumen). Igualmente, en el trabajo de Carlos Marín *et al.* así como en el de Márcia L. Hattori, se plantea la idea de que las formas de represión y violencia gestadas durante los regímenes dictatoriales de Uruguay y Brasil tuvieron una continuación incluso después de su caída. En el primer caso, materializado en la transformación de un ex centro clandestino en una prisión para jóvenes en conflicto con la ley, en el segundo, imponiendo una suerte de violencia simbólica a los familiares de los desaparecidos.

El análisis de la represión y la violencia han sido dos de los elementos clave en el desarrollo de una arqueología de las dictaduras, abordados mediante distintas metodologías (FUNARI y ZARANKIN, 2006). Así, uno de los aspectos más interesantes de este volumen es que la apuesta por un análisis material de los regímenes dictatoriales lleva a varias propuestas metodológicas que han permitido adentrarse en la materialización de los procesos represivos. En los trabajos de Bruno Rosignoli, Jaisson T. Lino o Carlos Marín *et al.*, la aplicación de Sistemas de Información Geográficos (SIG) aparece como una herramienta extremadamente sugestiva para develar patrones en el accionar represivo, en la medida que se visibilizan sus lógicas internas a la par que las escalas de organización con las que operaron. Otra metodología especialmente útil para el análisis de los espacios represivos, sería la arqueología de la arquitectura y los análisis espaciales derivados de las propuestas de los arquitectos Bill Hillier

y Julienne Hanson (1984; MAÑANA BORRAZAS, *et al.*, 2002), como se propone en los textos de Pedro P. Fermín Maguire sobre las cárceles indígenas en Minas Gerais, en el trabajo de Carlos Marín *et al.* para el análisis del centro clandestino de detención de La Tablada Nacional en Montevideo, o en el estudio de Denise Costa sobre el Departamento de Orden Política e Social de Belo Horizonte. Finalmente, otra metodología que muestra una gran potencialidad para el análisis de la represión y de la violencia sería la arqueología del paisaje, como proponen los trabajos de Jaisson T. Lino o el de Carlos Tejerizo *et al.*

Como afirma Caroline M. Lemos, no es posible concebir la represión sin la articulación de alguna forma de respuesta social. En términos relacionales, la imposición de diferentes mecanismos de represión y violencia activan reacciones en los distintos agentes implicados, que bien pueden ser de adaptación y resiliencia, o bien de resistencia. La resiliencia es un concepto proveniente de la biología y posteriormente aplicado a la psicología y a la teoría del trauma que ha adquirido cierta relevancia en las ciencias sociales como forma de analizar los mecanismos sociales de adaptación a los cambios radicales o traumáticos (ALEXANDER, 2004). Sin duda es un concepto muy interesante a la hora de abordar las formas materiales que las poblaciones bajo regímenes dictatoriales utilizaron para adaptarse a los climas de represión y violencia y que es abordado, en mayor o menor medida, por ejemplo, en los trabajos de Nicole Fuenzalida *et al.* y de Carlos Tejerizo *et al.* Sin embargo, del mismo modo, este concepto ha sido muy criticado por su carácter conservador, en cuanto que lo resiliente podría ser visto, en realidad, como una estrategia de aceptación de lo inevitable, esto es, la desigualdad y la explotación (DERICKSON, 2016). Es por ello que el concepto de resistencia se ha utilizado reiteradamente desde la arqueología para analizar las distintas respuestas ante la imposición de los regímenes de represión y violencia (FUNARI, *et al.*, 2009a). La arqueología de la resistencia, entendida de forma genérica, pero también compleja, como la articulación de las diferentes respuestas al poder normativo, posee una enorme potencialidad heurística para la interpretación de la materialidad. Del mismo modo que existen distintos tipos de violencia, la resistencia también se muestra y materializa de formas diversas, desde las más activas y directas hasta las más mediatizadas y simbólicas (SCOTT, 1985; GONZÁLEZ-RUIBAL, 2014), o aquella fundamentada en pequeños gestos de cuidado; esas ‘virtudes cotidianas’ que nos indica Tzvetan Todorov (1991) como las formas de resistencia más comunes en los campos de concentración. Además de los mencionados trabajos, que abordan la articulación material de la resistencia ya sea en términos de guerrilla organizada (TEJERIZO *et al.*; KARADIMOU y KONTOS) o de rearticulación de las memorias de las víctimas (FUENZALIDA *et al.*), el artículo de Priscyla Oliveira Viana y de Paulo Bava de Camargo aborda la resistencia armada del fenómeno de *os cangaceiros* en Brasil ante la imposición autoritaria de la modernidad (OLIVEIRA VIANA y BAVA DE CAMARGO, en este volumen).

Lo abyecto de la dictadura: de los desaparecidos a los Derechos Humanos y la memoria

La eliminación física de las personas es la forma definitiva de represión que adoptan los regímenes dictatoriales, generando lo que Víctor Ataliva *et al.* (en este volumen) denominan como ‘paisajes genocidas’. Ya sea de forma selectiva (como en el caso de Uruguay; MARÍN *et al.*, en este volumen) o de manera organizada y de gran escala (como en el caso de Alemania; BERNBECK, en este volumen), la eliminación física supuso el mecanismo más violento utilizado por estos regímenes, su materialización más abyecta (BUCHLI y LUCAS, 2001a). Como afirman Nicole Fuenzalida *et al.*:

Para nuestros contextos latinoamericanos, la desaparición forzada de personas llevada a cabo por los organismos de inteligencia ha constituido una experiencia límite en quienes la experimentaron (familiares, testigos, agentes, entre otros), implica una muerte sin materialidad alguna y la imposibilidad del testimonio, pues nadie ha regresado de ella para contarla.

Esta eliminación física implicaba también una eliminación simbólica. Trágicas, pero también reveladoras, son las conocidas palabras del dictador argentino Jorge Rafael Videla en una conferencia de prensa de 1979:

Frente al desaparecido, en tanto esté como tal, es una incógnita el desaparecido. Si el hombre apareciera, el hombre tendría un tratamiento X. Y si la aparición se convirtiera en certeza de su fallecimiento, tiene un tratamiento Z. Pero mientras sea desaparecido no puede tener ningún tratamiento especial: es una incógnita, es un desaparecido. No tiene entidad, no está. Ni muerto ni vivo. Está desaparecido.

Paradójicamente, y a pesar de ‘no tener entidad’, la desaparición física de una persona, es uno de los procesos represivos que mayores potencialidades de interpretación arqueológica conlleva, claro está siempre y cuando sean localizadas las inhumaciones clandestinas. La posibilidad de recuperar los cuerpos está sujeta a la conjunción de una multiplicidad de aspectos, y que atañen tanto a los pasados dictatoriales como a los contextos actuales: las prácticas de disposición final de los cuerpos empleadas, los contextos políticos contemporáneos, la judicialización de las investigaciones, las metodologías arqueológicas desarrolladas, o el acceso a una financiación adecuada por parte de los equipos, tal y como sistematizan Víctor Ataliva *et al.* (en este volumen). Los cuerpos de las víctimas y la materialidad que les rodea son la evidencia más directa de la violencia del terrorismo de Estado. Igualmente paradójico es que gracias a la búsqueda de las víctimas y a su exhumación se ha podido confrontar los pasados regímenes dictatoriales en términos de Derechos Humanos y de judicialización de los procesos represivos (JELIN, 2017). De ahí la importancia que juega la arqueología no solo como una forma de analizar las formas de violencia y

de represión de las dictaduras sino como una herramienta que provee de pruebas judiciales concretas que habilitan el reclamo de los derechos de las víctimas, de sus familiares, y, con ellos, de la sociedad en su conjunto (BURIANO CASTRO, 2017). No obstante, como ya indicamos, las posibilidades de esta arqueología devenida en antropología forense dependen directamente de los tipos de transición institucional en la salida de cada dictadura, y de la mayor o menor capacidad de negociar un marco político-jurídico de impunidad por parte de los perpetradores (DUTRÉNIT BIELOUS, 2017). Los autores del capítulo sobre el caso de la exhumación del Pozo de Vargas (ATALIVA *et al.*, en este volumen) desarrollan las características de esta arqueología forense y los diferentes ámbitos en los que se desenvuelve (judiciales, académicos, militantes). Más aún, también advierten que la exhumación arqueológica de los cuerpos supone un cierto aviso a los perpetradores: ‘y aunque difícilmente pueda menguar las futuras matanzas, no es menor el hecho de que los perpetradores de los próximos exterminios sepan desde ya que será posible saber con cierto grado de certeza qué es lo que hicieron’.

Desde los años 80, gracias al impulso de la reclamación de derechos por parte de las asociaciones civiles (como el conocido ejemplo de las Madres de la Plaza de Mayo) y junto a, entre otros factores, la formación del EAAF, la exhumación de víctimas de la represión ha sido una constante en países como Argentina, Guatemala, la ex Yugoslavia o Alemania, algunos de los cuales han generado protocolos de actuación muy sólidos (FONDEBRIDER, 2009). Un proceso que ha sido denominado como ‘giro forense’ (ANSTETT y DREYFUS, 2015; KEENAN y WEIZMAN, 2015) por la centralidad que los cuerpos y otras materialidades -a través de las ciencias forenses como un específico régimen de verdad- tomaron en la confrontación de los pasados traumáticos. Por el contrario, en países como España, la exhumación de las víctimas de la dictadura se ha convertido en un tema socialmente polémico, generando obstáculos importantes para llevar a cabo estos procesos y cumplir con los mandatos internacionales en cuestión de Derechos Humanos (CONGRAM y WOLFE STEADMAN, 2008), en esa ‘segunda vida’ que tienen los cuerpos de los represaliados exhumados en los actuales regímenes necropolíticos (FERRÁNDIZ MARTÍN, 2007). Como afirma Caroline M. Lemos en su trabajo, la justicia es una de las herramientas más importantes para la lucha contra la impunidad de la que gozaron las dictaduras (LEAMOS, en este volumen). La judicialización de los procesos de represión de las dictaduras ha sido, sin duda, una conquista enorme en países como Argentina, y en menor medida Chile, Brasil y Uruguay, y podría suponer un revulsivo para países como España.

La exhumación de víctimas de la represión es una operación que articula procedimientos técnicos (excavación arqueológica), judiciales (cánones según los cuales la ‘evidencia’ es presentada y validada) y socio-políticos (reclamo de derechos, revisión histórica), por lo que es extremadamente dependiente del contexto de cada país, de

la articulación de los movimientos sociales que reclaman los derechos de las víctimas y de los familiares, y de la voluntad política de los gobiernos (FONDEBRIDER, 2009). A estos condicionantes se suman las propias dificultades técnicas derivadas de los propios procesos represivos, que poco entendían de procesos postdeposicionales. El estudio presentado por Víctor Ataliva *et al.* es un caso interesante por lo extremo de estas dificultades técnicas, a las que se suman los vaivenes de un contexto socio-político cuya relación con las exhumaciones es, cuanto menos, tensa. En el sitio Pozo de Vargas (provincia de Tucumán, Argentina) la exhumación de 136 personas tuvo que lidiar con unas extremas condiciones de excavación, que requirieron la perforación de cerca de 32 metros de profundidad durante varios años para la localización de los cuerpos. Una evidencia de la represión que sólo la arqueología es capaz de desvelar (ATALIVA *et al.*, en este volumen).

Si bien la antropología forense aplicada a los contextos de represión clandestina ha tenido muchos éxitos (ATALIVA, *et al.*, 2019), ‘todavía hay mucho por andar’ (FONDEBRIDER, 2009). Esto se puede aplicar en la cantidad y en la calidad. En lo cuantitativo, por el gigantesco número de personas que todavía esperan para ser exhumadas y ver así satisfechos sus derechos así como los de sus familiares. En España, como un ejemplo extremo, se calcula que quedan en las cunetas, aún a día de hoy, más de 114.000 personas (PRESTON, 2011), lo que supone una auténtica afrenta a los Derechos Humanos en un país que se precia de ‘democrático’. En lo cualitativo, por el trabajo que aún queda para sistematizar y normalizar los protocolos de actuación y, en consecuencia, para consolidar la búsqueda de los desaparecidos como una política de Estado independiente de los gobiernos de turno. Por otro lado, necesitamos problematizar y reformular las reflexiones al uso sobre lo que significa la exhumación y sus implicancias políticas y sociales, ya que muy lejos de ser neutrales y asépticas, son, quizás, de los proyectos arqueológicos con más incidencia social y efectos políticos inmediatos (FERRÁNDIZ MARTÍN, 2014). Este es uno de los ejes centrales del trabajo de Márcia L. Hattori (en este volumen), que pone el acento en la apropiación de la cuestión de los Derechos Humanos dentro de una lógica neoliberal. Como afirma,

Los trabajos de derechos humanos, en muchos casos, siguen esta lógica neoliberal, al hacer que las políticas impliquen a la sociedad civil de modo que crea que la participación en el diseño y la evaluación los convierte en ‘partícipes’ y otorga autonomía a los sujetos, mientras que, de hecho, la participación legitima el status quo neoliberal... un ‘cambiar para que nadie cambie’ que otorgue reconocimientos retóricos y subordine clientelaramente a las comunidades.

Las identidades de la dictadura

Cualquier comunidad establece una política de la identidad en cuanto diferenciación del *corpus* político y el resto, entre el ‘nosotros’ y el ‘ellos’. Este proceso de

generación de una identidad común muestra diferencias radicales en función de una diversidad de condicionantes socio-políticos y del tipo de comunidad en el que se engendran estos procesos, ya sea una comunidad tribal o un Estado nación (HERNANDO GONZALO, 2002; JENKINS, 2008). Siguiendo el razonamiento de Hannah Arendt, los regímenes totalitarios y, en menor medida, los dictatoriales establecen una identidad fuertemente arraigada en la masa que requiere, como hemos visto, de multitud de mecanismos que permitan diferenciar a los defensores del régimen político y a los ‘otros’, calificados normalmente de ‘subversivos’, en cuanto contestatarios del poder normativo (ARENDRT, 2013). Aquellas personas calificadas como subversivas requerían de ser previamente señaladas y estigmatizadas de forma que, por un lado, fueran reconocidas por el resto de la sociedad y, por otro, se reforzara la identidad de ese ‘nosotros’ defensor del *statu quo*. En este proceso clasificatorio, la materialidad y la corporeidad juegan un papel esencial (FUNARI, *et al.*, 2009a). La apariencia física, la vestimenta, los signos de la tortura o el cuerpo mutilado funcionarían como formas de estigmatizar los ‘cuerpos negativos’ de los subversivos (SALERNO, 2009). Con ello, estos dispositivos perseguían el objetivo de deshumanizar y deslegitimar al enemigo para convertirlos en no-sujetos y negarles la vida (AGAMBEN, 1998; GONZÁLEZ-RUIBAL, 2011).

Varios de los trabajos de este volumen insisten en los procesos materiales de creación de identidades subalternas en los regímenes dictatoriales. En los trabajos de Carlos Tejerizo *et al.* y Bruno Rosignoli se muestra la insistencia de los poderes fácticos en utilizar los mecanismos judiciales para la generación del otro social como mecanismo para legitimar o bien para encubrir la represión, incluso a pesar de sus contradicciones. Como señala el segundo de los trabajos:

En principio puede parecer paradójico que el propio Estado produzca un registro burocrático del mismo crimen que debe ocultar. No es menos cierto que a través de este recorrido se aseguraba la separación entre el cuerpo y su identidad, a la vez que se incorporaba el exabrupto en el flujo habitual de las instituciones que intervenían. En este sentido, la salida burocrática resguarda la persistencia de la desaparición, porque sujeta el cuerpo de las víctimas de la represión estatal a un recorrido pautado con un final previsible (ROSIGNOLI, en este volumen).

Asimismo, los trabajos de Carlos Marín *et al.* y Denise Costa analizan la vinculación de los centros clandestinos con respecto a la generación de esas identidades subversivas que permiten su eliminación física dentro de la racionalidad dictatorial. El caso presentado por Pedro P. Fermín Maguire es especialmente revelador en este sentido. A través de una arqueología de la reclusión (MOSHENSKA y MYERS, 2011) aplicada a las cárceles indígenas de Brasil, el autor demuestra cómo la dictadura brasileña diseñó dispositivos específicos para la creación de una alteridad indígena opuesta a la identidad nacional

que debía ser reconducida a un ‘futuro blanco’ (FERMÍN MAGUIRE, en este volumen). De la misma forma, el trabajo de Reinhard Bernbeck (en este volumen) señala cómo el factor racial y de género fue parte consustancial de la emergencia de los campos de concentración en la Alemania nazi, lo que tuvo significativas diferencias materiales rastreables a través de la arqueología.

Por otro lado, diversos trabajos analizan la centralidad del cuerpo como sujeto de la represión. Los artículos centrados en la exhumación de restos humanos serían el ejemplo más evidente de lo abyecto de la dictadura, como muestran los textos de Víctor Ataliva *et al.* o Márcia L. Hattori, como dijimos más arriba. Sin embargo, esta corporeidad de la represión puede también materializarse en un determinado uso de los espacios dentro de los centros de detención o en la apariencia física de las personas torturadas y vejadas, como señalan los textos de Nicole Fuenzalida *et al.* o de Denise Costa. Entre los colectivos y cuerpos reprimidos hay que señalar la especial virulencia y violencia con la que las dictaduras atacaron a las mujeres (JELIN, 2017). El trabajo de Jocyane Baretta analiza cómo los dispositivos de represión de la dictadura brasileña en Porto Alegre utilizaron el cuerpo de las mujeres como un campo de batalla ideológico de articulación de las identidades subalternas y de imposición de un cierto régimen de verdad de tipo colonial moderno. Por el contrario, el cuerpo también puede ser central en los mecanismos de la resistencia (BARETTA, en este volumen). Así, la corporeidad de los cangaceiros fue un elemento crucial en la extensión de este movimiento de resistencia, como muestran Priscyla Oliveira Viana y de Paulo Bava de Camargo en su contribución (OLIVEIRA VIANA y BAVA DE CAMARGO, en este volumen).

Conclusión: la academia y las dictaduras. ¿Qué estamos haciendo?

Queremos acabar esta introducción con la pregunta formulada por Jocyane Baretta en su trabajo. La investigadora, al igual que Márcia L. Hattori, realiza un ejercicio de auto-etnografía cuestionando su posicionamiento específico tanto dentro de la academia como de la sociedad. En sus palabras: ‘relatar experiências de pesquisa em contexto de Ditadura em Porto Alegre, assume um sentido de reflexão sobre o modo como estou pensando esses contextos com base em uma pergunta que me persegue: o que estou fazendo?’ (BARETTA, en este volumen). Retomando la idea presentada al inicio de esta introducción, vivimos tiempos en los que comenzamos a reconocer que ciertos principios que considerábamos propios de las dictaduras y los regímenes totalitarios, aún gozan de buena salud en nuestras ‘democracias’. En este contexto, la reflexión sobre los mecanismos materiales que hicieron posible estos regímenes es más pertinente que nunca. Si algo demuestran los trabajos compilados en este volumen es la potencialidad de la arqueología como herramienta para abordar este tema desde una diversa y estimulante variedad de puntos de vista. En palabras de Nicole Fuenzalida *et al.* (en este volumen):

Quizá la arqueología no debe contentarse con producir historias alternativas, sino narrar alternativamente. En este sentido, la arqueología debería ser capaz de otorgar sentidos de lo pasado, desde un punto de vista crítico, exhibiendo miradas disturbadoras pero más bien conmovedoras, denunciando lo indecible del horror.

Pero del mismo modo que cabe preguntarse lo que la arqueología, en tanto que disciplina, puede aportar a una reconstrucción de lo acontecido en dictadura, igualmente cabe preguntarse sobre la posición de la academia y de los investigadores e investigadoras, en tanto que sujetos políticos, en este proceso. Muchas de las autoras son personas no sólo jóvenes sino comprometidas políticamente, insertas en movimientos sociales con los que la academia puede (y debe) establecer puentes de diálogo e intercambio de ideas, saberes y fuerzas. Una nueva ecología en la academia que sustente el diálogo de saberes (DE SOUSA SANTOS, 2009). Como afirma Denise Costa en su trabajo, vivimos tiempos turbulentos en los que, como en la novela de Miguel Ángel Asturias, el pueblo puede reclamar en el balcón a un señor Presidente para quien el pueblo no es más que una interrogación, un otro al que manipular, detener o eliminar. Parafraseando a Noam Chomsky (CHOMSKY, 1969), la arqueología de la dictadura es un tipo de arqueología que implica una toma de posición, una responsabilidad de aquellas personas que abordan tiempos convulsos pretéritos pero que amenazan con repetirse en el presente.

Bibliografía

- AGAMBEN, G. (1998): *Homo Sacer. El poder soberano y la nuda vida*. Pre-Textos. Valencia.
- ALEXANDER, J. C. (2004): “Toward a theory of cultural trauma”. En ALEXANDER, J. C.; EYERMAN, R.; GIESEN, B. y SMELSER, N. J. (Eds.), *Cultural trauma and collective identity*. California University. Berkeley: 1-30.
- ANSTETT, E. y DREYFUS, J. M. (2015): *Human remains and identification: mass violence, genocide, and the “forensic turn”*. Manchester University Press. Manchester.
- ARENDRT, H. (2013): *Los orígenes del totalitarismo*. Alianza editorial. Madrid.
- ATALIVA, V.; GERÓNIMO, A. y ZURITA, R. D. (Eds.). (2019): *Arqueología forense y procesos de memorias. Saberes y reflexiones desde las prácticas*. Universidad Nacional de Tucumán. San Miguel de Tucumán.
- AUGÉ, M. (2002): *El tiempo en ruinas*. Gedisa. Barcelona.
- BARROW, C. W. (1993): *Critical theories of the state: Marxist, Neomarxist, Postmarxist*. University of Wisconsin Press. Madison.
- BOURDIEU, P. (2012): *Intelectuales política y poder*. Eudeba. Madrid.

- BUCHLI, V. y LUCAS, G. (2001): "The absent present. Archaeologies of the contemporary past". En BUCHLI, V. y LUCAS, G. (Eds.), *Archaeologies of the contemporary past*. Routledge. Oxon: 3-18.
- BURIANO CASTRO, A. (2017): "El derecho interamericano de los Derechos Humanos y la Antropología Forense". En DUTRÉNIT BIELOUS, S. (Ed.), *Perforando la impunidad: historia reciente de los equipos de antropología forense en América Latina*. Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora. Ciudad de México: 31-87.
- CHOMSKY, N. (1969): *La responsabilidad de los intelectuales*. Ariel. Barcelona.
- CONGRAM, D. y WOLFE STEADMAN, D. (2008): "Distinguished guests or agents of ingérence: foreign participation in Spanish Civil War grave excavations". *Complutum*, 19 (2): 161-173.
- DAHL, R. A. (1992): *La democracia y sus críticos*. Ediciones Paidós. Barcelona.
- DE SOUSA SANTOS, B. (2009): *Una epistemología del sur: la reinención del conocimiento y la emancipación social*. CLACSO-Siglo XXI. Buenos Aires.
- DERICKSON, K. (2016): "Resilience is not enough". *City*, 20 (1): 161-166.
- DIETERICH, H. (2006): *La democracia participativa. El socialismo del siglo XXI*. Gara Egunkaria. Bilbao.
- DUSSEL, E. (2012): *Para una política de la liberación*. Las Cuarenta / Gorla. Buenos Aires.
- DUTRÉNIT BIELOUS, S. (2017): "Arribo a destino, anclaje... y después". En DUTRÉNIT BIELOUS, S. (Ed.), *Perforando la impunidad: historia reciente de los equipos de antropología forense en América Latina*. Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora. Ciudad de México: 364-382.
- EATWELL, R. y GOODWIN, M. (2018): *National populism: the revolt against liberal democracy*. Penguin. London.
- FEIERSTEIN, D. (2011): *El genocidio como práctica social. Entre el nazismo y la experiencia argentina*. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires.
- FERRÁNDIZ MARTÍN, F. (2007): "Exhumaciones y políticas de la memoria en la España Contemporánea". *Hispania Nova*, 7: 621-640.
- FERRÁNDIZ MARTÍN, F. (2014): *El pasado bajo tierra. Exhumaciones contemporáneas de la Guerra Civil*. Anthropos. Madrid.
- FONDEBRIDER, L. (2009): "Forensic archaeology and anthropology: a balance sheet". En FUNARI, P.; ZARANKIN, A. y SALERNO, M. A. (Eds.), *Memories from Darkness. Archaeology of repression and resistance in Latin America*. Springer. New York: 47-54.
- FOUCAULT, M. (1975): *Surveiller et punir*. Éditions Gallimard. París.
- FOUCAULT, M. (1979): *Microfísica del poder*. Las Ediciones de La Piqueta. Madrid.
- FOUCAULT, M. (2000): *Hay que defender la sociedad*. Fondo de Cultura Económica. México.
- FUKUYAMA, F. (1992): *El fin de la historia y el último hombre*. Planeta. Barcelona.
- FUNARI, P. y ZARANKIN, A. (2006): *Arqueología de la represión y la resistencia en América Latina 1960-1980*. Ediciones Encuentro. Córdoba.
- FUNARI, P.; ZARANKIN, A. y ALBERIONI DOS REIS, J. (Eds.). (2008). *Arqueologia da repressão e da resistência na América Latina na era das ditaduras (décadas de 1960/1980)*. Annablume. São Paulo.
- FUNARI, P.; ZARANKIN, A. y SALERNO, M. A. (2009a): *Memories from darkness. Archaeology of repression and resistance in Latin America*. Springer. New York.
- FUNARI, P.; ZARANKIN, A. y SALERNO, M. A. (2009b): "Preface". En FUNARI, P.; ZARANKIN, A. y SALERNO, M. (Eds.), *Memories from darkness. Archaeology of repression and resistance in Latin America*. Springer. New York: xi-xxiii.
- GALATY, M. L. y WATKINSON, C. (2004): "The practice of archaeology under dictatorship". En GALATY, M. L. y WATKINSON, C. (Eds.), *Archaeology under dictatorship*. Springer. New York: 1-17.
- GARCÍA DE LAS HERAS, M. (2019): "La reacción contrainsurgente de las dictaduras en América Latina: la Operación Cóndor". En RÍOS, J. y MANUEL AZCONA, J. (Eds.), *Historia de las guerrillas en América Latina*. La Catarata. Madrid: 265-284.
- GONZÁLEZ RUIBAL, A. (2008): "Time to destroy. An archaeology of supermodernity". *Current Anthropology*, 49 (2): 247-279.
- GONZÁLEZ-RUIBAL, A. (2011): "The archaeology of internment in Francoist Spain". En MYERS, A. y MOSHENSKA, G. (Eds.), *Archaeologies of internment*. Springer. New York: 53-74.
- GONZÁLEZ-RUIBAL, A. (2014): *Archaeology of resistance: materiality and time in an African borderland*. Rowman & Littlefield. Maryland.
- GONZÁLEZ-RUIBAL, A. (2019): *An archaeology of the contemporary past*. Routledge. Oxon.
- HABER, A. F. (2009): "Torture, truth, repression and Archaeology". En FUNARI, P.; ZARANKIN, A. y SALERNO, M. A. (Eds.), *Memories from darkness. Archaeology of repression and resistance in Latin America*. Springer. New York: 3-8.
- HARDT, M. y NEGRI, A. (2004): *Multitud: guerra y democracia en la era del Imperio*. Mondadori. Barcelona.

- HERNANDO GONZALO, A. (2002): *Arqueología de la Identidad*. Akal. Barcelona.
- HILLIER, B. y HANSON, J. (1984): *The social logic of space*. Cambridge. Cambridge University Press.
- HUNTINGTON, S. P. (1994): *La tercera ola: la democratización a finales del siglo XX*. Paidós. Barcelona.
- JELIN, E. (2017): *La lucha por el pasado*. Siglo XXI. Buenos Aires.
- JENKINS, R. (2008): *Social identity*. Routledge. New York.
- KEENAN, T., y WEIZMAN, E. (2015): *La calavera de Mengele. El advenimiento de una estética forense*. Sans Soleil. Buenos Aires.
- LÓPEZ MAZZ, J. M. (2009): "An archaeological view of political repression in Uruguay (1971-1985)". En FUNARI, P.; ZARANKIN, A. y SALERNO, M. A. (Eds.), *Memories from darkness. Archaeology of repression and resistance in Latin America*. Springer. New York: 33-43.
- MAÑANA BORRAZAS, P.; BLANCO ROTEVA, R. y AYÁN VILA, X. (2002): "Arqueotectura 1: bases teórico-metodológicas para una Arqueología de la Arquitectura". *TAPA*, 25.
- MARÍN SUÁREZ, C. (2017): "Arqueología de la violencia: el caso de la Guerra Civil Española y el franquismo". En LÓPEZ MAZZ, J. M.; ANSTETT, E. y MERKLEN, D. (Eds.), *Después de la violencia. El presente político de las dictaduras pasadas*. Ediciones de la Banda Oriental. Montevideo: 132-140.
- MCGUIRE, R. H. (2008): *Archaeology as political action*. University of California Press. Los Angeles.
- MOSHENSKA, G. y MYERS, A. (2011): "An introduction to archaeologies of internment". En MYERS, A. y MOSHENSKA, G. (Eds.), *Archaeologies of internment*. Springer. London: 1-19.
- POPA, C. N. (2016): "The significant past and insignificant archaeologists. Who informs the public about their 'national' past? The case of Romania". *Archaeological Dialogues*, 23 (1): 28-39.
- POULANTZAS, N. (1979): *Estado, poder y socialismo*. Siglo XXI. México D.F.
- PRESTON, P. (2011): *El holocausto español*. Debate. Barcelona.
- PRZEWORSKI, A. (2010): *Qué esperar de la democracia: límites y posibilidades del autogobierno*. Siglo XXI. Buenos Aires.
- SALERNO, M. A. (2009): "They must have done something wrong...": the construction of "subversion as a social category and the reshaping of identities through body and dress (Argentina, 1976-1983)". En FUNARI, P.; ZARANKIN, A. y SALERNO, M. A. (Eds.), *Memories from darkness. Archaeology of repression and resistance in Latin America*. Springer. New York: 81-104.
- SAUNDERS, N. (2012): *Beyond the Dead Horizon: studies in modern conflict archaeology*. Oxbow. Oxford.
- SCOTT, J. C. (1985): *Weapons of the weak. Everyday forms of peasant resistance*. Yale University Press. New Haven.
- TCACH ABED, C. (2017): "El fin del negacionismo en América Latina: el Equipo Argentino de Antropología Forense". En DUTRÉNIT BIELOUS, S. (Ed.), *Perforando la impunidad: historia reciente de los equipos de antropología forense en América Latina*. Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora. Ciudad de México: 88-129.
- THEUNE, C. (2010): "Historical archaeology in national socialist concentration camps in Central Europe". *Historische Archäologie*, 2: 1-14.
- TODOROV, T. (1991): *Frente al límite*. Siglo XXI. Madrid.
- ZARANKIN, A.; SALERNO, M. y PEROSINO, C. (Eds.) (2012): *Historias desaparecidas: arqueología, memoria y violencia política*. Encuentro Grupo Editor. Córdoba.
- ZIZEK, S. (2013): *Sobre la violencia: seis reflexiones marginales*. Austral. Barcelona.

Introduction. Violence, resistance and resilience: the archaeology of dictatorships in turbulent times

Carlos Tejerizo-García

Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea

Carlos Marín Suárez

CURE, Universidad de la República

Bruno Rosignoli

Centro de Estudios e Investigaciones en Arqueología y Memoria (CEAM)

Universidad Nacional de Rosario

*Señor, Señor, Heaven and Earth are full of your glory!
Angel Face made his way among the guests (He was as
beautiful and as wicked as Satan).*

*'The people want you to come out to the balcony, Mr
President.'*

*'The people?' The leader put a germ of interrogation into
these two words.*

(The President, *Miguel Ángel Asturias*)¹

The archaeology of dictatorships in turbulent times

At the start of the twenty-first century, it seemed as if dictatorship was destined to become the subject matter of history books, or an obsolete concept of interest to political scientists only. And rightly so. The age of dictatorships was felt as long gone by almost the entire political spectrum. On the neoliberal right, the collapse and dismembering of the Soviet Union had already been saluted as the 'end of history', a *coup de grace* in capitalism's final victory over socialism. Changes in former communist countries were seen as part of a new democratic tide towards convergence into such transnational projects as the European Union (FUKUYAMA, 1992; HUNTINGTON, 1994). On the left, revolutionary processes (such as Zapatismo and Chavismo) and governments engaging in programmes of redistribution and enfranchising (in Argentina, Brazil, Uruguay, Bolivia and Ecuador) were seen as hammering the last nail in the coffin of both military dictatorships and Post-Stalinist regimes (HARDT and NEGRI, 2004; DIETERICH, 2006). Two decades later, all of this seems to have been turned upside down. Following the

2008 outset of the economic crisis, not only have new geopolitical conflicts emerged (War in Syria, Brexit...) but contemporary capitalism has revealed its darkest face, with the mass death-toll of migrants in the Mediterranean and the Mexico desert. At the same time, a new and invigorated reconfiguration of long-term social struggles – such as the women's movement, sexual dissidences, territorial claims and indigenous self-determination – is emerging. Leadership of these counter-hegemonic struggles is no longer the monopoly of traditional subjects and forms of political articulation. And far from remaining indifferent, the right has continued to reinvent itself and reap the benefits of latent distrust and resentment turned rife in the context of crises. Such are the breeding grounds of a verified rise of far-right and ultra-nationalist movements that Roger Eatwell and Matthew Goodwin have dubbed 'national-populist' (EATWELL and GOODWIN, 2018). The arrival of extreme right-wing social movements and political parties in Europe and America, their consolidation in countries like Poland, Hungary or Greece have revitalized certain constituent principles of dictatorships and authoritarian political regimes as a horizon of possibility in the short term. We therefore find ourselves at a time of urgent reflection and political action. Given its position in the social field, academia emerges as a privileged locale for both (BOURDIEU, 2012). Archaeology has proven a specifically well-suited tool, both in a historical key – in finding out what happened then – and as contemporary practice (to analyse what is happening now); in other words, as a form of political action (MCGUIRE, 2008).

Like all social and political systems, dictatorships require a specific regime of truth, which is materialized to consolidate and reinforce itself overtime (FOUCAULT, 2000). Violence plays a particularly important role under such regimes, as a facilitator of the system's overall

¹ The present quote is taken from Victor Gollancz's (1963) translation of Miguel Ángel Asturias' novel (translator's note).

reproduction. In fact, various types and manifestations of this violence make up the very characteristics of modern politics, whether under the formal guise of democracy or dictatorship (FOUCAULT, 1975; ZIZEK, 2013). Repression as the negation of a subversive Other who allegedly threatens normative power can become as much a dimension of contemporary and democratic Mexico or Colombia as it once was a feature of twentieth century authoritarian regimes. Each have their own materializations. Taken as processes, such materializations of political violence can be made the subject of archaeological analysis. As Caroline M. Lemos asserts in her work: 'The Archaeology of Repression and Resistance can be defined as a research line of the unofficial histories linked to the oppression of dictatorial regimes in Latin America' (Lemos, in this volume). By this logic, the particular traits of dictatorships would be their totalizing dimensions on one hand, and their intrinsic articulation of state violence and the construction of consensus around its very need. An archaeology OF dictatorships can therefore be constructed -as opposed to an archaeology UNDER dictatorship (GALATY and WATKINSON, 2004; FUNARI, *et al.*, 2009a)- with the purpose of grappling with, unveiling and deconstructing the material discourses by which such regimes are shaped and perpetuated, as well as their links with social practices and representations. One that, in the words of Alejandro Haber, studies the deep shared roots of torture, truth, repression and their material expressions (HABER, 2009: 7). It is these very forms of political violence that certain specific political regimes articulate -and which we call dictatorships- that this volume sets out to analyze from the point of view of the archaeological discipline.

The urgent -although necessarily reflexive and analytical-character of these tasks is the main *leit motiv* of the present work. This volume brings together contributions to two sessions of the IX *Reunión de Teoría Arqueológica de América del Sur* held in Ibarra (Ecuador), whose aim was to reflect on the following questions:

1. What has characterized dictatorships materially both in general and in each particular case?
2. What repressive mechanisms were deployed throughout such regimes? How were they articulated through material culture? What were the mechanisms of social resistance and resilience?
3. How long into the ensuing regimes did the structures erected during dictatorships last?
4. What are archaeology's possibilities and limits for analyzing political dictatorships, building critique and overcoming them in the present regimes?

The sixteen contributions that follow are intended as an attempt to bring into dialogue archaeological approaches to dictatorial regimes which vary conceptually and methodologically, but also in geographical scope. The studies we bring together analyze the archaeology of dictatorial regimes in eight different nation-states, four in Latin America (Uruguay, Argentina, Chile and

Brazil) and four in Europe (Spain, Germany, Greece and European Russia). The volume is also an attempt to bring together two traditional poles of archaeological research which, having run almost parallel, are slowly coming into contact through common theoretical and methodological concerns. Chronologically, the volume covers a period from Hitler (1933) and Franco's (1939) rise to power in Germany and Spain to the end of Pinochet's dictatorship in Chile (1990), with some specific insights to the previous period as a historical precedent. However, as the works of Márcia L. Hattori, Nicole Fuenzalida *et al.* or Jocayne Baretta show, the sociological and political consequences of these dictatorships loom large over our own times. It is precisely this articulation between past and present that we intend to explore through the archaeology of dictatorship as an archaeology of the contemporary past (BUCHLI and LUCAS, 2001; GONZÁLEZ-RUIBAL, 2019).

An archaeology of dictatorships

As a discipline that studies the material aspects of expressions of political violence including dictatorial political the archaeology of dictatorships is a relatively recent archaeology, but a well-developed and fast-consolidating field (FUNARI *et al.*, 2009a). Logically, it was only once the respective regimes had disappeared that material approaches were made possible in local academia, given the restrictions of censorship over any resemblance of critical archaeological approaches (GALATY and WATKINSON, 2004). This also caused Latin American and European literature to follow separate paths. Despite being far more recent due to the comparatively later establishment of dictatorial regimes, the Latin American trajectory was also more precocious. As archaeology, the discipline's origins date back to the 1980s, and it is closely related to the establishment of truth commissions, to the development of forensic archaeology in general and to such specific (and renowned) groups as the Argentinean Forensic Archaeology Team - *Equipo Argentino de Arqueología Forense* (EAAF) created in 1984 (FUNARI *et al.*, 2009b; TCACH ABED, 2017). In the case of Latin America, the archaeology of dictatorships was, from inception, linked to issues of Human Rights and the judicialization of dictatorship's repressive processes. Within forensic anthropology, such studies initially focused mainly on the victims of detention and disappearance as specific crimes against humanity. Since then, the number of studies around the materializations of dictatorial regimes in Latin America has grown exponentially, far overcoming the realm of forensic anthropology. Among the other aspects considered, special attention has been paid to the clandestine centres of detention, torture and extermination of countries like Argentina, Chile or Brazil. The first works carried out in the early 2000s began to acquire greater international visibility when two compilations were released on the topic in Spanish, the first of which was later reedited in English and Portuguese (FUNARI *et al.*, 2008; FUNARI, *et al.*, 2009a; FUNARI and ZARANKIN, 2014).

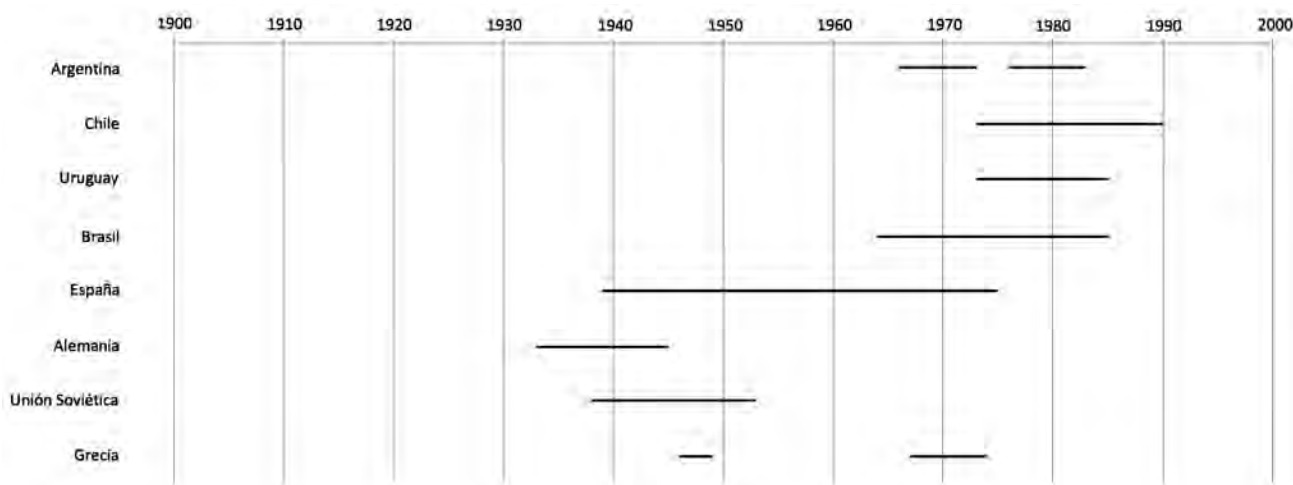


Figure 1.1. Chronology of the dictatorships and guerrilla fights studied in the volume. For the Soviet Union only the period considered by the authors is included.

In Europe, on the other hand, the paradox was that, while most dictatorial regimes had disappeared in the 1970s, an archaeology of dictatorship as such has developed only recently. Three main reasons can be highlighted: first, the late incorporation of the archaeology of the contemporary past as an independent discipline within European academia (GONZÁLEZ-RUIBAL, 2019). Second, the pre-eminence of studies of conflict archaeology and battlefield archaeology of the great wars of the first half of the twentieth century over material analyses of dictatorships (SAUNDERS, 2012). Exceptions to this are the archaeology of Nazi concentration camps (BERNBECK, in this volume), and a longer-standing series of studies of the monuments of Italian fascism and German Nazism (THEUNE, 2010). Finally, lack of political determination to address the dictatorial past of countries like Spain, Greece or Portugal, where studies were limited to written documents and oral accounts. Only well into the twenty first century have countries like Spain begun to address the archaeology of Francoist dictatorship, with similar archaeological work slowly being undertaken in Portugal, Greece or Romania (GALATY and WATKINSON, 2004; POPA, 2016). Furthermore, the lack of truth commissions -aside from the Nuremberg trials- and absent judicializations of exhumation of dictatorship victims also explain the protracted incorporation of the archaeology of dictatorships as a specific discipline². As described in Holata *et al.*'s article, Russia and the intricate Soviet period constitute exceptions in all senses, due to both their longevity and their complex evolution.

Today, an archaeology of dictatorships exists in its own right, with a more or less defined corpus of problems, methodologies and discussions. Over the past few years the discipline's development has been exponential and

² Part of the importance of truth commissions lies in them necessarily being subjected to critique. As Fuenzalida *et al.* state in their work on the Chilean case: 'their contribution is to be subjected to methodological reflection, given their emergence within a certain political and historical context; to this day, this situation has enabled the existence of 'truths as far as possible' (Fuenzalida *et al.* in this volume).

sustained by the pioneering work of previous decades. Its development is also closely linked to a context where dictatorial regimes past have sparked the interest of these countries' young researchers and the time seems ripe for a collective dialogue on this topic. In the following sections we approach some of these issues and the way in which they have been addressed by the different works compiled in this volume. Topics in the archaeology of dictatorship are grouped into four parts: ontologies, technology, the abject and identity.

The ontology of dictatorship

Traditional political science -especially in liberal quarters- had defined dictatorship as opposed to democracy, by highlighting lack of mechanisms to elect those in power and coercions of individual and collective freedom. In other words, dictatorship would be the opposite of a democracy defined in terms of free elections between various parties representing the will of the political community (DAHL, 1992; PRZEWORSKI, 2010). And yet, such definitions of both democracy and dictatorship -on exclusively political and institutional grounds- make it enormously difficult to analyse those very dictatorial regimes. If any degree of accuracy and nuance is to be reached, both the structural conditions they emerge from and the social and ideological mechanisms that enable them to consolidate and be reinforced overtime should be closely addressed (POULANTZAS, 1978). If everything that is not democracy can be considered dictatorship, then there is no space for a more complex categorizing of dictatorship itself and we run the risk of homogenising very different processes and political systems. Increasingly popular and reductionist 'horseshoe theory' expressions about touching extremisms are born from these approaches. And through such over-simplifications, we run the risk of legitimising the impositions of essentially authoritarian mechanisms in the name of 'democracy'.

The logic of such dependent and dichotomic conceptualizations of dictatorship, makes it impossible

to analyse the political as a complex and fluid space with of no clear-cut differences between democratic and dictatorial mechanisms (DUSSEL, 2012). Also, formalist notions of democracy and its alleged reverse -dictatorship- prevent us from recognising continuities between different regimes or analysing which elements from the latter persist into the former. As Márcia L. Hattori shows, the lines between dictatorship and democracy are far more blurred than such definitions would allow us to see. This is illustrated by the continuation of dictatorship-era mechanisms that have remained untouched after its fall: ‘The violent character of these processes in the democratic period marks no break-off from some of the dictatorship’s forms of violence’ (HATTORI, in this volume). Such continuities between dictatorial and democratic regimes is particularly visible in the Brazilian context, where, as convincingly argued by Pedro P. Fermín Maguire, violence and repression against indigenous peoples reveals a persistence whose continuous thread is structural racism in the construction of the Brazilian nation-state (FERMÍN MAGUIRE, in this volume). Similarly, the end of dictatorship has often provided agreements of impunity to those who held power, allowing them to retain their privileges thereafter. In the case of the Armed Forces and the police, repressive practices and forms of institutional violence inherited from dictatorship have simply been further developed, as can be perceived in the poor peripheries of big cities, and as experienced by indigenous and afro-descendant communities. In cases like Uruguay (MARIN *et al.*, in this volume) such forms of institutional violence are still exerted at the very same civil buildings that the dictatorship once reused as clandestine centres of detention, torture and murder, and at old-time political prisons refurnished as correctional facilities for teenagers and adults in democratic times.

By adopting material definitions of the dictatorial regimes under their scrutiny, the works compiled in this volume somehow approach the issue of the essences of dictatorship, its ontology and theoretical conceptualisation. Thus, they explicitly or implicitly set out on other conceptual pathways of the political, which may prove more useful for analyses of the phenomenon of dictatorship. In this respect, some studies follow in the footsteps of Michel Foucault or Hannah Arendt, whose complex approach to the political is of particular use. While Foucault warned about the subtlety of power mechanisms and of their long history in the establishment of Modernity (FOUCAULT, 1975; 1979), Arendt’s colossal work on the origins of totalitarianism differentiated totalitarian regimes as those aiming to disintegrate any trace of individual identity on behalf of the mass, while non-totalitarian but dictatorial regimes would reorganize such identities around other nation-based categories (ARENDR, 2013). Within these theoretical frameworks, concepts like ‘state terrorism’ gain new dimensions as mechanisms for the reassembling of political identities; as Caroline M. Lemos asserts: ‘State terrorism (or state terror) can be conceived as a form of government and political domination used by the state and its institutions to inoculate terror into

the population, intending to create a ‘culture of fear’ (LE MOS, in this volume). As a discipline of contexts, archaeology provides a first-class tool for understanding the conditions of possibility of dictatorial regimes and their specificities in certain historical contexts. As asserted by Reinhard Bernbeck in their work: ‘Archaeology can reveal the conditions of possibility for institutional terror, the framework consolidating the production of unpredictability for its victims’ (BERNBECK, in this volume).

Many other schools of thought, such as Marxist political science (POULANTZAS, 1979; BARROW, 1993) have also questioned essentialist visions of dictatorship by bringing the economic closer to the political. Such links are also closely mediated by material culture. In the words of José María López Mazz ‘violent repression against the political opposition should be placed within the wider context of economic, political and geopolitical interests’ (LÓPEZ MAZZ, 2009: 34). The imposition of a certain dictatorial regime is related to specific and structural conditions which place it within a real horizon of possibility and render it a structural need to reinforce a certain system and its inequalities. To Priscyla F. Oliveira Viana and Paulo F. Bava de Camargo, the *cangaço* movement of the Brazilian Northeast and its representation through firearms was precisely one such form of resistance to the increasing impositions of an authoritarian government made necessary for the establishment of industrial capitalism (PRISCYLA and BAVA, in this volume). Jaisson T. Lino makes a similar point in his case-study of the Contestado War (1912-1916), which laid the social and material foundations for the later establishment of dictatorship in Brazil (LINO, in this volume).

The technology of dictatorship. Violence, resistance and resilience

One shared characteristic of twentieth-century dictatorships was the historically unprecedented level of violence they unleashed, in accordance with Marc Augé’s characterisation of ‘supermodernity’ as overdevelopment and overall excess of certain aspects of the modern project (AUGÉ, 2002; GONZÁLEZ-RUIBAL, 2008). On the other hand, and following Carlos Tejerizo *et al.*’s (in this volume) reading of Slavoj Žižek’s framework (ŽIZEK, 2013) considerations of violence can be grouped into three forms: the first would be the ‘subjective’ violence aimed at certain subjects and of a more visible and tangible character, such as that exercised under the guise of police or military repression. The second type would be ‘symbolic’ violence, aimed at imposing a certain common sense, -a hegemony in Gramscian terms- to sustain the power of the ruling class through language and other material symbols. The last would be ‘structural’, ‘systemic’ or ‘objective’ violence resulting from the development of the overall political and economic system. A violence which sustains an often naturalised and less visible ‘normal state of affairs’. One of the defining traits of dictatorships is the ‘creative articulation’ of different forms of violence

in order to repress both dissenting actors and the broader population, and to sustain the processes of national reorganisation such regimes often entail. The three types of violence are not only materially structured, but also leave traces which can be subjected to archaeological analysis (MARIN SUÁREZ, 2017).

Repression and violence both physically eliminate 'subversive' groups and indoctrinate the remaining population (AGAMBEN, 1998; MYERS and MOSHENSKA, 2011), seeking to render violence pervasive (BERNBECK, in this volume). This double dimension, which simultaneously dismembers and produces social relations brings spaces of concentration and prisons to the fore, as developed in Pedro P. Fermín Maguire's analysis of the so-called indigenous prisons of Brazil (MAGUIRE in this volume). Dictatorships in the South Cone characteristically set up their particular places of concentration by reusing civilian and military buildings for torture and the elimination of political enemies. As they often sought to deny the very existence, eminently clandestine networks of repression were built. While partaking in the planned annihilation of revolutionary organisations and the political opposition, clandestine centres of detention, torture and extermination cannot be set apart from a project which aimed at a broader 'reorganising' of society outside of their walls (FEIERSTEIN, 2011). As amplifiers of terror, these centres produced lasting effects on the surrounding population in order to spread paralysis and social disciplining. Buildings reused by the state's repressive forces for the torture and elimination of political opponents also aimed to depoliticise civil society for the refashioning of a new reorganisation of the economic and political order.

This volume analyses different examples of such mechanisms in Argentina, Chile, Brazil and Uruguay, in the works of Bruno Rosignoli, Nicole Fuenzalida *et al.*, Denise Costa and Carlos Marín *et al.* Their materializations are evidence of the grand-scale level of planning and organisation deployed for the imposition of various dictatorial political regimes. In this respect, they can be seen as 'technologies of power' (FOUCAULT, 1975) to analyse the materialisation of repression. Furthermore, in methodological terms the use of the concept of an operational sequence - a '*chaîne opératoire*' borrowed from French anthropology- can prove particularly fruitful in revealing the material mechanisms of such technologies of power and their changes overtime, as in Carlos Marín *et al.*'s study of repression in Uruguay (MARIN *et al.*, in this volume). As the authors have proven, repression in Montevideo reached high levels of coordination and efficiency, spatially affecting the surroundings and clandestine centre of La Tablada Nacional through the implementation of a new technology of violence which was very similar to that of other theatres of Operation Cóndor (GARCÍA DE LAS HERAS, 2019). Bruno Rosignoli examines repressive agency in Rosario in a similar light, by closely analysing clandestine circuits, conceptualised as a 'linking of clandestine procedures

ranging from kidnapping to final disposal, and which bear a certain regularity, by virtue of their constituting the *modus operandi* of the taskforces of a certain force and on a certain territorial jurisdiction.' (ROSIGNOLI, in this volume).

Another key aspect of violence and repression is the historical character of its forms, their adaptation to the changing conditions that enabled dictatorial regimes to exist, and which they sustained overtime. Such changes are clearly reflected by materiality and can be studied archaeologically through different stratigraphic methods. Nicole Fuenzalida *et al.* propose the concept of 'layers of memory' to analyse the material superimposition of repression and its close links with memories of it: 'when we discuss layers of memories we refer to a meshwork of invoking nodes and events from the past, superimposed and interwoven with the present at various spatial scales' (FUENZALIDA *et al.*, in this volume). A similar stratigraphic analysis of a repression centre can be found in Denise Costa's study on the Minas Gerais DOPS (COSTA, in this volume). Similarly, both Carlos Marín *et al.*'s and Márcia L. Hattori's work draw attention to the fact that forms of repression and violence generated during the dictatorial regimes of Uruguay and Brazil continued in operation after those dictatorships' falls. In the first case violence materialised in the renovation of a former clandestine centre into a prison for young law offenders; in the second, by imposing a sort of symbolic violence upon the relatives of disappeared persons.

Analyses of repression and violence have been key elements in the development of an archaeology of dictatorships and have been approached through different methods (FUNARI and ZARANKIN, 2014). One of the most interesting features of this volume is that its bid for material analyses of dictatorial regimes has brought several methodological proposals for the materialisation of repressive processes. In the studies by Bruno Rosignoli, Jaisson T. Lino or Carlos Marín *et al.* Geographic Information Systems emerge as an extremely suggestive tool to reveal the patterns of repressive agencies, insofar as their internal logics and the scales of organisation at which they operated are rendered visible. Another particularly useful tool for the study of repressive spaces is the archaeology of architecture and the spatial analyses proposed by architects Bill Hillier and Julienne Hanson (1984; MAÑANA BORRAZAS, *et al.*, 2002), as proposed in Pedro P. Fermín Maguire's text on the indigenous prisons of Minas Gerais, by Carlos Marín's analysis of the clandestine detention centre of La Tablada in Montevideo, or Denise Costa's study of the Belo Horizonte Department of Political and Social Order (DOPS). Finally, and as exemplified by the works by Jaisson T. Lino and Carlos Tejerizo *et al.*, landscape archaeology has proven another highly promising methodological tool for analyses of repression and violence.

As Caroline M. Lemos asserts, it is impossible to conceive repression without the articulation of some form of social

response. In relational terms, the imposition of different mechanisms of repression and violence activates reactions on the part of the different actors involved, which can result in adaptation and resilience, or in resistance. Originally formulated within the biological sciences, the concept of resilience was later applied to psychology and trauma theory, to become quite a successful tool for the social sciences' attempts to approach radical or traumatic changes (ALEXANDER, 2004). It is undoubtedly an interesting concept to address the material forms deployed by populations under dictatorial regimes to adapt to the environments of repression and violence, as approached to a certain extent by the works of Nicole Fuenzalida *et al.* and Carlos Tejerizo *et al.* On the other hand, the concept has also been widely criticised as inherently conservative, insofar as resilience could also be interpreted as a strategy of acceptance of inequality and exploitation as part of the inevitable (DERICKSON, 2016). For this reason, the concept of resistance has been repeatedly used in the archaeological field to discuss different answers to the impositions of regimes of repression and violence (FUNARI *et al.*, 2009a). The archaeology of resistance generally understood -but also with nuances- as the articulation of different responses to normative power, has great heuristic potential for interpretations of materiality. If forms of violence are manifold, resistance can also be expressed and materialised in various ways, from its more active and direct manifestations to more mediated and symbolic ways (SCOTT, 1985; GONZÁLEZ-RUIBAL, 2014). These should also include small gestures of care; those 'everyday virtues' that Tzvetan Todorov (1991) points out as the most common forms of resistance inside concentration camps. As well as the works mentioned above, which approach the material articulation of resistance, whether as organised guerrilla (TEJERIZO *et al.*; KARADIMOU and KONTOS) or as the re-articulation/recomposing of victims' memories (FUENZALIDA *et al.*), Priscyla F. Oliveira Viana and Paulo F. Bava de Camargo's article similarly approaches armed resistance in the phenomenon of Brazilian *cangaceiros* against the authoritarian impositions of modernity (VIANA and BAVA DE CAMARGO, in this volume).

The subject of dictatorship: from 'desaparecidos' to human rights and memory

Physical elimination was the ultimate form of repression adopted by dictatorial regimes, generating what Ataliva *et al.* (in this volume) have called 'genocidal landscapes'. Whether selectively (as in the case of Uruguay; MARÍN *et al.*, in this volume) or in a grand-scale organised fashion (as in the case of Germany; BERNBECK, in this volume), physical elimination was the most violent mechanism used by these regimes, their most abject materialisation (BUCHLI and LUCAS, 2001a). As Nicole Fuenzalida *et al.* assert:

In our Latin American contexts, the forced disappearance of persons by intelligence agencies has meant a limit experience for those who experienced it

(relatives, witnesses, agents, among others); it implies a death without materialisation and the impossibility of testifying, since no-one has returned to tell about it.

This physical elimination also implied a symbolic one. The well-known words of Argentinian dictator Jorge Videla at a 1979 press conference are both tragic and revealing:

About the desaparecidos, insofar as they remain so, they are a mystery. If they were to reappear they might have a certain treatment. And if reappearance meant certainty about decease, they might have another certain treatment. But as long as they're disappeared there can be no special treatment: they're a mystery, they're a desaparecido. They have no entity, they're just not there. Neither dead nor alive. They're disappeared.

Paradoxically, and despite 'having no entity', a person's physical disappearance is one of the repressive processes with the greatest potential for archaeological interpretation, provided that clandestine inhumation sites are located. Possibilities for recovering corpses are subject to multiple different aspects, which affect both dictatorial pasts and present-day contexts: these range from practices of final disposal of bodies, contemporary political contexts, the judicialization of studies, the archaeological methodologies deployed, or access to adequate funding, as systematised by Victor Ataliva *et al.* (in this volume). Victims' bodies and the materiality that surrounds them are the most direct evidence of the violence of state terrorism. Equally paradoxical is the fact that the search for victims and their exhumations have allowed past dictatorial regimes to be confronted in terms of Human Rights and of the judicialization of repressive processes (JELIN, 2017). The importance of archaeology therefore lies in the possibilities it affords for analysing dictatorial forms of violence and repression and in its usefulness as tool to provide concrete judicial proof. It can sustain demands for the rights of victims and, through these, of society as a whole (BURIANO CASTRO, 2017). As has nonetheless been stated, the possibilities of this archaeology turned forensic anthropology are directly dependent on the types of post-dictatorship transition in the contexts it emerges from, and of the varying scenarios in negotiating a framework of greater or lesser political and juridical impunity on the part of perpetrators (DUTRENT BIELOUS, 2017). The authors of the chapter on the exhumation at the Pozo de Vargas (ATALIVA *et al.*, in this volume) develop the features of this forensic archaeology and the different (judiciary, academic, militant) realms where it develops. They also point out that the archaeological exhumation of bodies implies a certain warning to perpetrators: 'and though it will hardly cause future killings to diminish, it is no lesser fact that perpetrators of future extermination should beware, as of now, that it will be possible to know what they did with a certain level of certainty.'

Since the 1980s, the exhumation of victims of repression has become a permanent practice in countries like

Argentina, Guatemala, former Yugoslavia, Germany, etc., thanks to the struggles of civil associations (such as the well-known Madres de la Plaza de Mayo) and the formation of teams like EAAF. Some have even generated very solid protocols of action (FONDEBRIDER, 2009), and brought about a 'forensic turn' (ANSTETT and DREYFUS, 2015; KEENAN and WEIZMAN, 2015), based on the centrality acquired by bodies and other forms of materiality in confronting traumatic pasts through forensic sciences as a specific regime of truth. On the other hand, in countries like Spain exhumation of the dictatorship's victims has become a socially controversial issue, with important obstacles to carry out international Human Rights mandates (CONGRAM and WOLFE STEADMAN, 2008), even in the 'second life' that contemporary necropolitical regimes afford the exhumed bodies of those once persecuted for political reasons (FERRÁNDEZ MARTÍN, 2007). As Caroline M. Lemos asserts in her work, justice is one of the most important tools in struggles against the impunity of dictatorships (LEMONS, in this volume). Judicialization of dictatorial processes of repression has, undoubtedly, brought great victories in countries like Argentina and, to a lesser extent, Uruguay, and could spark similar effects in countries like Spain.

The operation of exhuming victims of repression articulates procedures which are technical (archaeological excavation), judiciary (the canons by which 'evidence' is presented and validated) and socio-political (reclaiming of rights, historical readdressing) which makes it extremely dependent on each country's context, of the articulation of social movements defending the rights of victims and relatives, and of the political will of governments (FONDEBRIDER, 2009). To these factors, we must add the technical difficulties created by repressive processes themselves, which are quite impervious to the intricacies of post-depositional processes. The study presented by Ataliva *et al.* provides an interestingly extreme case of technical difficulties mounting with a swaying socio-political context whose relationship with exhumations is tense to say the least. Archaeologists working on the site Pozo de Vargas (province of Tucuman, Argentina) worked to exhume 136 persons under extreme conditions which forced them to perforate up to 32 metres deep for several years in order to locate the bodies. An evidence of repression that only archaeology can reveal (ATALIVA *et al.*, in this volume).

If forensic anthropology has proven highly successful in contexts of clandestine repression (ATALIVA *et al.*, 2019), 'there is still a long way ahead of us' (FONDEBRIDER, 2009). This goes for both quantity and quality. Quantitatively, a gigantic number of people await to be exhumed and therefore have their rights respected, as well as those of their relatives. Spain, a country that takes pride in having become democratic but where some 114,000 people lie in mass graves (PRESTON, 2011) provides an extreme example of an affront to Human Rights. On a qualitative level, much work is yet to be done in terms of systematising and normalising

protocols of action, and consequently, in consolidating the search for *desaparecidos* as an independent policy of state regardless of government changes. On the other hand, predominant perceptions of what it means to exhume, its social and political implications need to be problematised and reformulated. Far from their seemingly neutral and aseptic appearances, exhumations are perhaps the most socially powerful and immediately effective archaeological projects (FERRÁNDEZ MARTÍN, 2014). This is one of the central axes of the work by Márcia Hattori (in this volume), who stresses issues of appropriation of human rights within a neoliberal logic. As she asserts,

Human Rights work often follows this neoliberal logic, by mobilising civil society in such a way as to foster 'participation' and grant subjects autonomy, while in fact participation serves the purpose of legitimising the neoliberal status quo...For things to remain the same, everything must change, which grants rhetorical recognition while subordinating communities into patronage.

Dictatorship identities

All political communities establish identity politics as a differentiating moment between a certain body political and the rest, between 'us' and 'them'. This process of generating a certain common identity varies greatly depending on a wide range of socio-political factors and the type of community where such processes are generated, from tribal communities to nation-states (HERNANDO GONZALO, 2001; JENKINS, 2008). Following the logic proposed by Arendt, totalitarian regimes and, to a lesser extent dictatorships, tend to establish an identity which is profoundly rooted in the mass and which, as has been suggested, requires a number of mechanisms that allow us to differentiate defenders of the political regime from 'others' who are usually considered 'subversives', as contesters of normative power (ARENDR, 2013). Those considered subversive must be marked off and stigmatised to be recognisable by society at large, and in order to contrast them to the identity of that 'us' which defends the *status quo*. In this process of classification, materiality and corporeality play a fundamental role (FUNARI *et al.*, 2009a). Physical appearance, dress, signs of torture or the mutilated body all operated as ways of stigmatising the 'negative bodies' of subversives (SALERNO, 2009). Through such devices, the enemy was dehumanised and de-legitimised to be turned into a non-subject and negate their life (AGAMBEN, 1988; GONZÁLEZ-RUIBAL, 2011).

Some of the studies collected in this book insist on the material processes of shaping subaltern identities under dictatorial regimes. The works of Carlos Tejerizo and Bruno Rosignoli portray the insistent use of judiciary mechanisms to generate social others as mechanisms to either legitimise or cover up repression, even despite the ensuing contradictions. As the second study points out:

Paradoxical though it might seem, the fact that the state should produce bureaucratic records of the very crimes it intends to cover up, nonetheless ensures the separation between body and identity, while incorporating legal scandal into the ebb and flow of the institutions involved. In this respect, bureaucratic solutions granted the persistence of disappearance, by subjecting the bodies of victims of state repression to a set path with an expectable end (ROSIGNOLI, in this volume).

The works by Carlos Marín *et al.* and Denise Costa similarly analyse the links of clandestine centres to the shaping of subversive identities whose physical elimination is permitted within dictatorial rationale. The case brought forth by Pedro P. Fermín Maguire is particularly revealing in this respect. Through an archaeology of internment (MYERS and MOSHENSKA, 2011) of Brazilian ‘indigenous prisons’, the author demonstrates the Brazilian dictatorship’s design of specific locales for the creation of an indigenous alterity which was first opposed to national identity, allegedly to be reconducted towards a ‘white future’ (FERMÍN MAGUIRE, in this volume). Reinhard Bernbeck’s work (in this volume) similarly points out racial and gender factors as constituent elements in the emergence of concentration camps in Nazi Germany, with significant and archaeologically traceable material differences.

On the other hand, various works grapple with the centrality of bodies as the subject of repression. Articles focussing on the exhumation of remains would be the most evident example of the abject of dictatorship, as shown by the texts of Victor Ataliva *et al.* or Márcia Lika Hattori, as mentioned above. This corporeal aspect of repression can also materialise in a certain use of spaces within centres of detention or in the physical appearance of persons tortured and humiliated, as pointed out by the texts of Nicole Fuenzalida or Denise Costa. Among the collectives and bodies repressed, the particular viciousness and violence of attacks on women was particularly scandalous (JELIN, 2017). The work by Jocyanne Baretta analyses how the mechanisms of repression of the Brazilian dictatorship in Porto Alegre used women’s bodies as an ideological battlefield in the articulation of subaltern identities and the imposition of a certain and modern colonial regime of truth. On the other hand, bodies can also be central in the mechanisms of resistance (BARETTA, in this volume). The corporeality of *cangaceiros* was thus a crucial element in the extension of this moment of resistance, as shown by Priscyla F. Oliveira Viana and Paulo F. Bava de Camargo in their contribution (VIANA and BAVA DE CAMARGO, in this volume).

Conclusion: academia and dictatorships. What are we doing?

We would like to end this introduction with a question that Jocyanne Baretta formulates in her work. Like Márcia L. Hattori, the researcher questions herself ethnographically by addressing her own position both in academia and

society. In her own words: ‘to recount experiences of research in the context of dictatorship in Porto Alegre brings up the question of how I am grappling with such contexts based on a question that continues to haunt me: what am I doing?’ (BARETTA, in this volume). To return to the issue raised at the start of this introduction, we live times when we begin to recognise that certain features we once considered fit of totalitarian and dictatorial regimes past still loom large over our present ‘democracies’.

In this context, reflections about the material mechanisms which made these regimes possible is more relevant than ever. If there is one thing that the works compiled in this volume demonstrate it is the potential of archaeology as a tool for approaching this issue from a diverse and stimulating range of points of view. In the words of Nicole Fuenzalida *et al.* (in this volume):

Perhaps archaeology should not be contented with producing alternative accounts, but should try to narrate alternatively. In this sense archaeology must be able to make sense of the past, from a critical point of view, to bring forth approaches that can be disturbing, but ultimately moving, and that allow us to expose the unthinkable of horror.

But if we might ask ourselves what it is that archaeology can contribute as a discipline to reconstructing what happened in dictatorship, we might equally address the topic of the position of academia and of researchers as political subjects in this process. Many of the authors are not only young but also politically engaged in social movements which academia can (and must) establish dialogues and exchange ideas with, gain knowledge from and join forces with. A new ecology in academia that can sustain dialogues between knowledges (DE SOUSA SANTOS, 2009). As Denise Costa states in her work, we live turbulent times when, as in Miguel Ángel Asturias’ novel, the people can acclaim a *señor* President for whom ‘the people’ are nothing but an interrogation, an other it can manipulate, detain or eliminate. Quoting Noam Chomsky (CHOMSKY, 1969), the archaeology of dictatorship is a type of archaeology which requires a stance to be made, a responsibility on the part of those who address convulse times past, but which threaten to repeat themselves in the present.

Bibliographical references

- AGAMBEN, G. (1998): *Homo Sacer. El poder soberano y la nuda vida*. Pre-Textos. Valencia.
- ALEXANDER, J. C. (2004): “Toward a theory of cultural trauma”. In ALEXANDER, J. C.; EYERMAN, R.; GIESEN, B. and SMELSER, N. J. (Eds.), *Cultural trauma and collective identity*. California University. Berkeley: 1-30.
- ANSTETT, E. and DREYFUS, J. M. (2015): *Human remains and identification: mass violence, genocide, and the “forensic turn”*. Manchester University Press. Manchester.

- ARENDRT, H. (2013): *Los orígenes del totalitarismo*. Alianza editorial. Madrid.
- ATALIVA, V.; GERÓNIMO, A. and ZURITA, R. D. (Eds.). (2019): *Arqueología forense y procesos de memorias. Saberes y reflexiones desde las prácticas*. Universidad Nacional de Tucumán. San Miguel de Tucumán.
- AUGÉ, M. (2002): *El tiempo en ruinas*. Gedisa. Barcelona.
- BARROW, C. W. (1993): *Critical Theories of the State: Marxist, Neomarxist, Postmarxist*. University of Wisconsin Press. Madison.
- BOURDIEU, P. (2012): *Intelectuales política y poder*. Eudeba. Madrid.
- BUCHLI, V. and LUCAS, G. (2001): "The absent present. Archaeologies of the contemporary past". In BUCHLI, V. and LUCAS, G. (Eds.), *Archaeologies of the contemporary past*. Routledge. Oxon: 3-18.
- BURIANO CASTRO, A. (2017): "El derecho interamericano de los Derechos Humanos y la Antropología Forense". In DUTRÉNIT BIELOUS, S. (Ed.), *Perforando la impunidad: historia reciente de los equipos de antropología forense en América Latina*. Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora. Ciudad de México: 31-87.
- CHOMSKY, N. (1969): *La responsabilidad de los intelectuales*. Ariel. Barcelona.
- CONGRAM, D. and WOLFE STEADMAN, D. (2008): "Distinguished guests or agents of ingérence: foreign participation in Spanish Civil War grave excavations". *Complutum*, 19 (2): 161-173.
- DAHL, R. A. (1992): *La democracia y sus críticos*. Ediciones. Paidós. Barcelona.
- DE SOUSA SANTOS, B. (2009): *Una epistemología del sur: la reinención del conocimiento y la emancipación social*. CLACSO-Siglo XXI. Buenos Aires.
- DERICKSON, K. (2016): "Resilience is not enough". *City*, 20 (1): 161-166.
- DIETERICH, H. (2006): *La democracia participativa. El socialismo del siglo XXI*. Gara Egunkaria. Bilbao.
- DUSSEL, E. (2012): *Para una política de la liberación*. Las Cuarenta/Gorla. Buenos Aires.
- DUTRÉNIT BIELOUS, S. (2017): "Arribo a destino, anclaje... y después". In DUTRÉNIT BIELOUS, S. (Ed.), *Perforando la impunidad: historia reciente de los equipos de antropología forense en América Latina*. Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora. Ciudad de México: 364-382.
- EATWELL, R. and GOODWIN, M. (2018): *National populism: the revolt against liberal democracy*. Penguin. London.
- FEIERSTEIN, D. (2011): *El genocidio como práctica social. Entre el nazismo y la experiencia argentina*. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires.
- FERRÁNDIZ MARTÍN, F. (2007): "Exhumaciones y políticas de la memoria en la España Contemporánea". *Hispania Nova*, 7: 621-640.
- FERRÁNDIZ MARTÍN, F. (2014): *El pasado bajo tierra. Exhumaciones contemporáneas de la Guerra Civil*. Anthropos. Madrid.
- FONDEBRIDER, L. (2009): "Forensic archaeology and anthropology: a balance sheet". In FUNARI, P.; ZARANKIN, A. and SALERNO, M. A. (Eds.), *Memories from darkness. archaeology of repression and resistance in Latin America*. Springer. New York: 47-54.
- FOUCAULT, M. (1975): *Surveiller et punir*. Éditions Gallimard. París.
- FOUCAULT, M. (1979): *Microfísica del poder*. Las Ediciones de La Piqueta. Madrid.
- FOUCAULT, M. (2000): *Hay que defender la sociedad*. Fondo de Cultura Económica. México.
- FUKUYAMA, F. (1992): *El fin de la historia y el último hombre*. Planeta. Barcelona.
- FUNARI, P. and ZARANKIN, A. (2006): *Arqueología de la represión y la resistencia en América Latina 1960-1980*. Ediciones Encuentro. Córdoba.
- FUNARI, P.; ZARANKIN, A. and ALBERIONI DOS REIS, J. (Eds.). (2008). *Arqueologia da repressão e da resistência na América Latina na era das ditaduras (décadas de 1960/1980)*. Annablume. São Paulo.
- FUNARI, P.; ZARANKIN, A., and SALERNO, M. A. (2009a): *Memories from darkness. Archaeology of repression and resistance in Latin America*. Springer. New York.
- FUNARI, P.; ZARANKIN, A. and SALERNO, M. A. (2009b): "Preface". In FUNARI, P.; ZARANKIN, A. and SALERNO, M. (Eds.), *Memories from darkness. Archaeology of repression and resistance in Latin America*. Springer. New York: xi-xxiii.
- GALATY, M. L. and WATKINSON, C. (2004): "The practice of archaeology under dictatorship". In GALATY, M. L. and WATKINSON, C. (Eds.), *Archaeology under dictatorship*. Springer. New York: 1-17.
- GARCÍA DE LAS HERAS, M. (2019): "La reacción contrainsurgente de las dictaduras en América Latina: la Operación Cóndor". In RÍOS, J. and MANUEL AZCONA, J. (Eds.), *Historia de las guerrillas en América Latina*. La Catarata. Madrid: 265-284.
- GONZÁLEZ RUIBAL, A. (2008): "Time to destroy. An archaeology of supermodernity". *Current Anthropology*, 49 (2): 247-279.
- GONZÁLEZ-RUIBAL, A. (2011): "The archaeology of internment in Francoist Spain". In MYERS, A. and MOSHENSKA, G. (Eds.), *Archaeologies of internment*. Springer. New York: 53-74.

- GONZÁLEZ-RUIBAL, A. (2014): *Archaeology of resistance: materiality and time in an African borderland*. Rowman & Littlefield. Maryland.
- GONZÁLEZ-RUIBAL, A. (2019): *An Archaeology of the contemporary past*. Routledge. Oxon.
- HABER, A. F. (2009): "Torture, truth, repression and Archaeology". In FUNARI, P.; ZARANKIN, A. and SALERNO, M. A. (Eds.), *Memories from darkness. Archaeology of repression and resistance in Latin America*. Springer. New York: 3-8.
- HARDT, M. and NEGRI, A. (2004): *Multitud: guerra y democracia en la era del Imperio*. Mondadori. Barcelona.
- HERNANDO GONZALO, A. (2002): *Arqueología de la identidad*. Akal. Barcelona.
- HILLIER, B. and HANSON, J. (1984): *The social logic of space*. Cambridge. Cambridge University Press.
- HUNTINGTON, S. P. (1994): *La tercera ola: la democratización a finales del siglo XX*. Paidós. Barcelona.
- JELIN, E. (2017): *La lucha por el pasado*. Siglo XXI. Buenos Aires.
- JENKINS, R. (2008): *Social identity*. Routledge. New York.
- KEENAN, T. and WEIZMAN, E. (2015): *La calavera de Mengele. El advenimiento de una estética forense*. Sans Soleil. Buenos Aires.
- LÓPEZ MAZZ, J. M. (2009): "An archaeological view of political repression in Uruguay (1971-1985)". In FUNARI, P.; ZARANKIN, A. and SALERNO, M. A. (Eds.), *Memories from darkness. Archaeology of repression and resistance in Latin America*. Springer. New York: 33-43.
- MAÑANA BORRAZAS, P.; BLANCO ROTEÁ, R. and AYÁN VILA, X. (2002): "Arqueotectura 1: bases teórico-metodológicas para una Arqueología de la Arquitectura". *TAPA*, 25.
- MARÍN SUÁREZ, C. (2017): "Arqueología de la violencia: el caso de la Guerra Civil Española y el franquismo". In LÓPEZ MAZZ, J. M.; ANSTETT, E. and MERKLEN, D. (Eds.), *Después de la violencia. El presente político de las dictaduras pasadas*. Ediciones de la Banda Oriental. Montevideo: 132-140.
- MCGUIRE, R. H. (2008): *Archaeology as political action*. University of California Press. Los Angeles.
- MOSHENSKA, G. and MYERS, A. (2011): "An introduction to archaeologies of internment". In MYERS, A. and MOSHENSKA, G. (Eds.), *Archaeologies of internment*. Springer. London: 1-19.
- POPA, C. N. (2016): "The significant past and insignificant archaeologists. Who informs the public about their 'national' past? The case of Romania". *Archaeological Dialogues*, 23 (1): 28-39.
- POULANTZAS, N. (1979): *Estado, poder y socialismo*. Siglo XXI. México D.F.
- PRESTON, P. (2011): *El holocausto español*. Debate. Barcelona.
- PRZEWORSKI, A. (2010): *Qué esperar de la democracia: límites y posibilidades del autogobierno*. Siglo XXI. Buenos Aires.
- SALERNO, M. A. (2009): "'They must have done something wrong...': the construction of 'subversion as a social category and the reshaping of identities through body and dress (Argentina, 1976-1983)". In FUNARI, P.; ZARANKIN, A. and SALERNO, M. A. (Eds.), *Memories from darkness. Archaeology of repression and resistance in Latin America*. Springer. New York: 81-104.
- SAUNDERS, N. (2012): *Beyond the Dead Horizon: studies in modern conflict archaeology*. Oxbow. Oxford.
- SCOTT, J. C. (1985): *Weapons of the weak. Everyday forms of peasant resistance*. Yale University Press. New Haven.
- TCACH ABED, C. (2017): "El fin del negacionismo en América Latina: el Equipo Argentino de Antropología Forense". In DUTRÉNIT BIELOUS, S. (Ed.), *Perforando la impunidad: historia reciente de los equipos de antropología forense en América Latina*. Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora. Ciudad de México: 88-129.
- THEUNE, C. (2010): "Historical archaeology in national socialist concentration camps in Central Europe". *Historische Archäologie*, 2: 1-14.
- TODOROV, T. (1991): *Frente al límite*. Siglo XXI. Madrid.
- ZARANKIN, A., SALERNO, M. and PEROSINO, C. (Eds.) (2012): *Historias desaparecidas: arqueología, memoria y violencia política*. Encuentro Grupo Editor. Córdoba.
- ZIZEK, S. (2013): *Sobre la violencia: seis reflexiones marginales*. Austral. Barcelona.